

CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO

RIT 561-2024

RUC 2200995779-4

Santiago, lunes treinta y uno de marzo de dos mil veinticinco.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO.

PRIMERO. Intervinientes. Que ante esta Sala del Cuarto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados doña María Alejandra Cuadra Galarce, quien presidió, don Carlos Jeria Montoya, en calidad de juez integrante y por doña Isabel Espinoza Morales -jueza redactora-, en las audiencias de los días 17, 18, 19 y 20 del actual, se llevó a efecto el juicio oral en causa RIT 561-2024, RUC 2200995779-4, seguida en contra de MANUEL IGNACIO TISCERÁN MORALES, cédula de identidad N°20.728.572-2, nacido en Santiago el 22 de marzo de 2001, de actuales 24 años, soltero, sin oficio, pasaje El Tebo N°155, Villa Tres Puntas, comuna de Quilicura, ciudad de Santiago; quien compareció asistido por los abogados defensores de confianza doña Claudia Tello Manríquez y don Gonzalo Campos Becerra.

Sostuvo la acusación, el fiscal del Ministerio Público don Arturo Gómez Mieres.

SEGUNDO. Acusación y alegatos de apertura del Ministerio Público. Que, conforme al auto de apertura de fecha diez de diciembre de dos mil veinticuatro, los hechos de la acusación fiscal son los siguientes: *“El día 09 de octubre del 2022 a las 05:25 horas aproximadamente, los acusados MANUEL IGNACIO TISCERÁN MORALES y EDUARDO IGNACIO BARRIOS NUÑEZ, junto con un tercero no identificado concurrieron junto con la víctima Camila Paz Taicer Solar y su amiga Carolina Améstica Fuentes, al Motel Oasis, ubicado en Ricardo Cumming N°714, comuna de Santiago, donde el acusado TISCERÁN MORALES manipuló un arma de fuego tipo pistola, con la que apuntó a la víctima Taicer Solar, instante en que encendió el láser del arma de fuego, y le disparó en una ocasión en la región torácica anterior a corta distancia, provocándole la muerte en el lugar.*

Acto seguido, los tres individuos huyeron del lugar, hasta llegar a calle Rafael Sotomayor, a la altura del Parque Yungay, donde amenazan a la víctima Camilo Antonio Irizar Luya con el arma de fuego, para proceder a sustraerle su motocicleta eléctrica, marca “Electric Tricycle”, modelo “HT150”, color rojo, huyendo los tres individuos en dirección norte por calle Rafael Sotomayor.

En la misma dinámica, los acusados a bordo de la motocicleta llegan a calle Maipú frente al N°940, misma comuna, donde intimidaron con un disparo al aire a la víctima Luis Pablo Contreras Navarro, sustrayéndole el vehículo marca Suzuki modelo Maruti, color rojo, PPU. RK-

1624, dejando abandonada la motocicleta en el lugar, huyendo en el vehículo en dirección a la comuna de Quilicura, llegando a la intersección de Lo Marcoleta con Colo-Colo, donde proceden a incinerar el vehículo, sin obtener resultados positivos”.

A juicio del Ministerio Público, tales hechos son constitutivos de los siguientes ilícitos: un delito de **homicidio**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal; un delito de **porte de arma de fuego prohibida**, previsto y sancionado en el artículo 14 inciso primero de la ley 17.798; y dos delitos de **robo con intimidación**, previsto y sancionado en artículo 436 inciso primero del Código Penal; todos lo que se encontrarían en grado de desarrollo **consumado**, y respecto de los cuales se le atribuyó al acusado participación en calidad de **autor**, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, refiere el Ministerio Público que solo concurre la agravante dispuesta en el artículo 12 N°16 del Código Penal, respecto de los delitos de robo con intimidación y no concurre circunstancia alguna respecto de los delitos de homicidio y porte de arma de fuego prohibida.

Por ello, el Ministerio Público solicitó que se le impusiera al acusado las siguientes penas: a) la pena quince años de presidio mayor en su grado medio, conjuntamente con las accesorias legales y las costas de la causa, en tanto autor del delito de homicidio simple; dos penas de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio, conjuntamente con las accesorias legales y las costas de la causa, como autor de dos delitos de robo con intimidación, y; la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias legales y costas, en tanto autor de un delito de porte de arma de fuego prohibida.

Tal acusación fue expuesta por dicho interviniente en su alegato de apertura, refiriéndose en forma amplia a la prueba que rendiría y a los elementos que lograría acreditar con ellas en el transcurso de la audiencia, expresando que con la prueba que será incorporada logrará generar convicción suficiente y más allá de toda duda razonable, tanto en relación a la existencia de los delitos como en cuanto a la participación descrita, solicitando en consecuencia que se dicte un veredicto condenatorio.

TERCERO. Alegatos de inicio de la defensa. Que por su lado, la defensa expresó que no realizaría alegatos de apertura.

CUARTO. Autodefensa. Que, siendo informado de sus derechos en los términos del artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado MANUEL IGNACIO

TISCERÁN MORALES manifestó que renunciaba a su derecho a guardar silencio y declaró en estrados.

Expresó que el día 9 de octubre de 2022, a eso de la una de la mañana se comunicó con la señorita Camila. Él se había juntado con su amigo el día anterior en la noche. Acordó con Camila que la pasaría a buscar afuera de la disco. Luego, a eso de las tres o cuatro de la mañana la llamó, porque quería contratar sus servicios y le pregunto si tenía una amiga por él estaba con dos amigos. Las pasó a buscar al “Club Rosa”, que queda en Matta con Santa Rosa y cuando su auto comenzó a avanzar comenzó a salirle humo. Sus amigos se bajaron y le pusieron agua y continuaron en el auto hasta llegar al motel “España”. En este lugar ingresaron todos y exhibieron sus cédulas, pero como andaba un menor de edad no los dejaron entrar. Por ello, él dijo que tenía otro motel de nombre “Oasis” y se trasladaron hasta ese lugar.

En el motel Oasis, su amigo que era menor de edad mostró una foto de un carnet que no era él para poder ingresar, pagaron dos habitaciones y un agregado porque eran cinco personas. Él le pidió a Camila si le podía guardar el arma, y ella le pidió que le sacara el cargador para poder guardarla en su cartera, cuestión que hizo. Al ingresar a la habitación, las mujeres ingresaron al baño y después de unos momentos uno de sus amigos -Eduardo- les pidió que salieran. Cuando las mujeres salieron, él le dijo a Camila “préstame el arma”, con el objeto de que no pasara ningún accidente. Luego, Camila se sacó una foto con uno de sus amigos, preguntándole previamente y él le dijo “claro, por qué no”. Él no sabía que en la recámara del arma tenía una bala y jugando le dijo “pórtate bien, porque si no, te va a pasar eso” y le disparó. Por eso Camila se murió. Se asustaron y él sacó el cargador de la cartera de Camila y salieron huyendo.

El acusado relató que luego de salir del motel, se encontraron con una persona que tenía una moto de tres ruedas y salieron en ella. Como la moto era lenta, se encontraron con una persona en un Suzuki y porque era más rápido huyeron en ese vehículo hasta Quilicura.

A las preguntas que en examen directo hiciera la defensa, Tiscerán Morales hizo alguna precisiones a su relato libre. Así por ejemplo, indicó que su amigos eran Eduardo Barrios y “Chico Díaz”. A éste último no lo recuerda bien porque él llegó con Eduardo. Se juntaron los tres como a las siete, ocho de la noche del día anterior, acordando verse por mensajería de WhatsApp para tomar algo y consumir drogas. Luego, él les dijo que tenía una amiga que era *escort* y se comunicó con Camila por WhatsApp.

Sobre Camila, el acusado señaló que no recordaba el nombre completo de ella y que la había visto antes, en la disco (“Club Rosa”) y que posteriormente la conoció en

su lugar de trabajo, en un *night club* de nombre “El Paraíso” en la comuna de Santiago, donde prestan sus servicios. Agregó que cuando la conoció en la disco, ella le pidió *tussi* y se dieron mutuamente sus perfiles de Instagram y después se dieron los números de WhatsApp. Indicó que no tenían una relación y que se comunicaban cuando él requería de sus servicio y que eso había ocurrido unas dos veces, con anterioridad a los hechos.

El día 9 se comunicó dos veces con ella, le dijo que tenía dos amigos más y Camila le señaló que la pasara a buscar a la disco, que iba a ver si rescataba a una de sus amigas. Esa última comunicación fue cerca de las cuatro de la mañana y llegó con una amiga que también se llamaba Camila.

Cuando estuvieron todos, se desplazaron en un vehículo que él manejó y que pertenecía a su mamá, era una camioneta de color blanco, Nissan Qashqai. Al poco andar le comenzó a salir humo. El acusado indicó que ese día existió consumo de drogas y aquello ocurrió en todo momento. Él comenzó a consumir drogas como a eso de las nueve de la noche y luego consumieron todos, incluidas las chicas. Sus amigos le pasaron a Camila \$40.000 para comprar *tussi* y ella se bajó del auto y compró, afuera en la misma disco. Cuando ella subió, jalaron *tussi* y en empezó lo del humo, sus amigos e bajaron y en el intertanto se siguieron drogando.

Tiscarán Morales dijo que no sabía la ubicación del motel “España”, sólo que quedaba en Santiago Centro y que el motel “Oasis” queda en Cumming en la misma comuna. Reiteró que pagaron dos habitaciones y un agregado y afirmó que el lugar tenía dos pisos, porque al llegar debieron subir por unas escaleras. Todos iban a estar en una misma habitación. Primero entró Camila con la amiga, luego él, Eduardo y el “Chico”.

De igual forma, relató que el arma estaba separada del cargador y que ambos objetos fueron guardados por Camila en su cartera, precisando que fue él quien hizo el retiro del cargador. Las mujeres estuvieron por espacio de unos cinco minutos al interior del baño de la habitación y uno de sus amigos les pidió que salieran, porque además estaba la preocupación que tenían el arma en la cartera. Al salir, las chicas estaban limpiándose la nariz, por lo que supone estaban jalando *tussi* adentro del baño. Él le pidió el arma y Camila se la entregó, pero sin el cargador, que quedó en la cartera. Él estaba sentado a los pies de la cama.

Añadió que en la pieza había una cama, dos veladores, un jacuzzi, un ventanal grande y un baño. La cama era de dos plazas, o dos plazas y media. Él estaba en el lado izquierdo de la cama, en la parte de los pies de la cama. Cuando las mujeres salieron del baño, Camila le entregó el arma y le pidió sacarse una foto con un amigo y él jugando le dijo que se portara bien que si no le va a pasar esto y disparó, pero fue “para que

sonara el arma”. Explicó que él estaba como a un metro de distancia de Camila, “fue super cerca” agregó. Cuando le disparó a la víctima, ella cayó al suelo y él va a socorrerla, pero no pudo hacer nada, porque ella perdió el conocimiento y al verla muerta salió huyendo. Recordó que cuando ella salió del baño se dirigió hacia la cama, como al medio de la cama, como cruzada. Cuando le disparó, se asustó y salió huyendo.

El cargador no lo tuvo hasta que le disparó y fue ahí que tomó el cargador que estaba en la cartera de ella. No tomó nada más. Buscó las llaves del vehículo, para huir porque no podía socorrerla. La amiga de Camila se quedó en el lugar y sus amigos salieron con él. Al retirarse de la habitación, le pasó el arma al menor, para deshacerse de ella. Huyeron por la salida del motel, por un portón, que era la única salida. Preguntado por el auto en que llegaron, señaló que quedó adentro del motel, estacionado.

Señaló luego que no recordaba por qué calles salieron huyendo hasta que llegaron a Quilicura. Lo primero que hizo fue el asalto de una moto. Indicó que salieron y a unas tres cuadras se encontraron con la moto, de color rojo, con tres ruedas con una especie de cabina atrás. La robaron con el arma. Indicó que no recordaba quién era la víctima, al parecer una persona adulta, de sexo masculino, sobre los cuarenta años. Él se fue conduciendo la motocicleta y sus amigos se subieron atrás. Avanzaron unas cinco o seis cuadras, pero la moto era muy lenta y se les apareció el Suzuki de color rojo. Indicó que al parecer era modelo Alto, porque era un auto pequeño, de cuatro puertas. Él lo condujo. Con la moto chocó la parte de atrás y fue hacia el lado del piloto. Recordó que el conductor quiso quitarle el arma a su amigo, pero éste hizo un disparo al aire y por eso pudieron subirse al auto y salir huyendo hasta Quilicura. Quien manejó fue él, Eduardo iba el asiento del copiloto y en la parte de atrás iba el “Chico”.

En Quilicura, llegaron a una población y se bajaron del auto. Eduardo se quedó con el arma y propuso quemar el vehículo. Él le dijo que hiciera lo que quisiera. Él se fue hacia la población donde vive, para contarle lo ocurrido a su mujer, precisando que él tiene mujer e hijos. Luego, pasaron dos meses y como a principios de diciembre se comunicó con su mujer, porque quería ver al niño. Ella le dijo que podía ir y ahí lo tomaron detenido.

Sobre el arma, el acusado indicó que la tenía porque estaba con problemas de años atrás, por un lío con una señorita, que supuestamente no tenía marido, pero después él apareció y lo amenazó de muerte. Aquel hombre lo agredió y por eso es cojo, le cortó el nervio ciático. Esa arma primero la tenía un vecino de él, a quien conoce como “Maicol”, pero como él iba a salir, le pasó el arma, pero esa arma era suya.

A las preguntas del Ministerio Público, señaló que él disparó a una mujer al interior del motel para luego huir; el cargador lo sacó desde la cartera y fue la misma arma usada para el robo del Suzuki con la cual su amigo disparó, señalando que éste le puso el cargador al arma mientras huían.

Indicó que luego del hecho, llamó a su mamá para que denunciara el robo del vehículo “porque me pasó una tragedia muy grande que en ese momento no lo puedo contar”

Afirmó que fue detenido el día 3 de diciembre de 2022 y que usaba teléfonos celulares para comunicarse con su familia, medios que continuó usando una vez en prisión preventiva, con el objeto de hablar con su pareja de nombre Milenka. A ella le habría dado instrucciones, en relación a otra arma que se había comprado y que había quedado en la casa, el día en que se lo llevaron detenido. Milenka también recibió instrucciones de él para comunicarse con las víctimas del robo, para que supieran que lo hizo sin ninguna intención, lo mismo con la amiga de Camila Paz.

Durante la declaración del acusado se le exhibieron cuatro videos contenidos en un disco compacto y acompañados como *Otros Medios de Prueba N°9*, correspondientes a videos desde cámaras de seguridad del motel “Oasis” los que fueron individualizados según el número de la cámara que corresponda. Así, y en relación a una primera imagen identificada como “Video cámara 7”, en la que se observó un portón abrirse y el ingreso de un vehículo, el acusado declaró que se trataba del vehículo conducido por él y leyó en las imágenes que el video fue captado el día 9 de octubre de 2022 a las 5:21 horas.

Luego, al observar el “Video cámara 2”, del mismo día a las 5 horas con 22 minutos, el acusado indicó que se observaba el momento en que se estacionó dentro del motel. Camila Paz iba de copiloto y en las imágenes se aprecia como se bajan cinco personas y se dirigen hacia la entrada del motel.

Con “Video cámara 5”, el acusado explicó que veía una imagen desde el interior del motel, el mismo día a las 5:26 horas. Indicó que no recordó cuánto fue lo que pagaron, pero fue sobre \$100.000, por la cantidad de personas y que pagaron en efectivo (un monto compartido entre él y sus amigos). En el video se puede apreciar cómo iban en compañía de la mucama en dirección a la habitación y afirmó que en el lugar estuvieron cerca de unos veinte o veinticinco minutos como máximo, saliendo del lugar a eso de las 5:44 horas, cuando ya había ocurrido el hecho.

Por último, al apreciar “Video cámara 6”, capturado a las 5:47 horas del mismo día 9 de octubre de 2022, se observó tres sujetos corriendo hacia un portón. El acusado señaló que quien forzó el portón para poder salir fue él.

Explicó luego que el arma la hizo desaparecer, la fundieron.

Señaló además, que ya había estado con la víctima en ese mismo motel en una oportunidad anterior y que esa noche, ella le preguntó si podía sacarse una foto con Eduardo, foto que vio cómo se la sacaron, pero no la foto en sí.

Añadió que en el hecho del vehículo Suzuki el arma fue usada, disparando para intimidar y tomar el auto. Sobre la moto o tricimoto, reiteró que ésta era de color rojo. Se le exhibió entonces las fotografías N°57, 58, 59 y 69 de **Otros Medios de Prueba N°4** y el acusado señaló que obedecían a la moto que sustrajeron y que él condujo hasta el lugar en donde estaba el vehículo Suzuki, móvil que apreció en la última fijación fotográfica, y que habría sido dejado por ellos en la comuna de Quilicura, en calle Marcoleta, recordando que al interior de ese vehículo habían varios periódicos.

Por último, a *preguntas finales formuladas por su defensa*, el acusado señaló que al ser detenido ya no tenía el arma en su poder. Después del hecho, adquirió otra arma porque lo andaban buscando para agredirlo, la misma persona que ya lo había agredido. Le dijo a su mujer que vendiera el arma (la última) pero le hizo saber a su amigo “Maicol”, que le debía parte del arma, que la había perdido para no pagarla más.

QUINTO. Prueba del Ministerio Público. Que, para acreditar el establecimiento y efectividad de haber ocurrido los hechos en la forma descrita en la acusación, el Ministerio Público rindió la siguiente prueba:

a) Testimonial, consistente en las declaraciones de Luis Pablo Contreras Navarro, Camila Alejandra Améstica Fuentes, Jocelyn Elizabeth Carrasco Ávila, Carolina Alejandra Correa Robles, Elliot Bachsmann Reyes, Hugo Acevedo Núñez, Denisse Candia Rojas y Luis Sanhueza Fernández;

b) Pericial, consistente en las declaraciones de María Viviana San Martín Herrera (en reemplazo por Pamela Bórquez Vera), José Luis Cares Morales, Leonardo Bustamante Herrera, Carolina Pino Infante, Lucía Soto Barrios, Candy Liliana de Lourdes Jamett Vollrath (en reemplazo de Karina Muñoz Arellano), Felipe Achurra Bravo, Loreto Arias Calderón y Bárbara Fernández Figueroa;

c) Documental, por medio de la incorporación de los siguientes instrumentos:

- 1) Certificado de Defunción de la víctima Camila Paz Taicer Solar.
- 2) Certificado de inscripción en Registro de vehículo motorizado PPU RK162.
- 3) Certificado de inscripción en Registro de vehículo motorizado PPU GJDP62.
- 4) Informe Toxicológico N°T9916-9917/22 de fecha 14 de noviembre de 2022 del Servicio Médico Legal, respecto de la víctima Camila Taicer Solar.

5) Informe de Alcoholemia N°13-SCL-OH-19094-22 del Servicio Médico Legal, respecto de la víctima Camila Taicer Solar.

d) Prueba Material, consistente en la exhibición de los siguientes elementos:

- 1) Un DVD NUE 6877534
- 2) Un proyectil balístico, levantado bajo cadena de custodia NUE 6899300.
- 3) Dos proyectiles balísticos y una vaina, levantados bajo cadena de custodia NUE 6899306.

e) Otros Medios de Prueba, consistente en la incorporación de las siguientes imágenes:

1) Set fotográfico compuesto de seis fotografías correspondientes a cuadro grafico demostrativo, relativo a videgrabaciones de cámaras de seguridad de la intersección de Rafael Sotomayor con Santo Domingo, comuna de Santiago, anexo a Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

2) Set fotográfico compuesto de ocho imágenes relativas a cuadro grafico demostrativo de análisis de teléfono celular marca iPhone, modelo XR color rojo de propiedad de la víctima Camila Taicer Solar, anexo a Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

3) Set Fotográfico compuesto de veinticinco fotografías anexas al Informe de Autopsia N°13-SCL-AUT. 2892-2022 SML respecto de la víctima Camila Taicer Solar.

4) Set Fotográfico compuesto de ochenta y cuatro fotografías contenidas en Informe Científico Técnico del Sitio del Suceso, anexas a Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

5) Una fotografía del contacto “Ignacio” del celular de la testigo Carolina Correa Robles, contenida en Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

6) Set fotográfico compuesto de dos fotografías relativo a cuadro gráfico demostrativo de fotografías obtenidas en el Motel España ubicado en Morandé N°510, comuna de Santiago, anexo a Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

7) Tres Fijaciones Planimétrica anexas al Informe Pericial de Dibujo y Planimétrico N°37/2023.

8) Ciento veinticuatro fotografías anexas a Informe Pericial Fotográfico N°1640.

9) Grabaciones de cámaras de seguridad ubicadas en el Motel “Oasis” ubicado en calle Ricardo Cumming N°702, comuna de Santiago, contenidas en disco compacto NUE 6875232.

SEXTO. Prueba de la defensa. Que la defensa no ofreció ni rindió prueba propia, haciendo propia aquella rendida por el Ministerio Público.

SÉPTIMO. Alegatos de clausura de la fiscalía. Que el Ministerio Público en sus alegaciones de cierre, expresó que luego de rendida la prueba de cargo, se ha logrado establecer de manera suficiente y más allá de toda duda razonable, la existencia de los delitos materia de la acusación y de la participación que le correspondió al acusado, reiterando en consecuencia su pretensión de condena.

En síntesis, señaló que con material audiovisual, se probó que en horas de la madrugada del día de los hechos arribó un Nissan Qashqai al motel “Oasis” conducido por el acusado y en el cual venía la víctima, de 24 años, más su acompañante la testigo Camila Améstica y dos sujetos más. Las cámaras muestran el auto y se los ve descender para ingresar al motel, pagar y ya a las 5:43 horas se produce a la huida. Cinco minutos más tarde abren el portón hacia calle Rosas y huyen. Respecto de esta primera etapa declaró el propio acusado, quien renunció a su derecho a guardar silencio y reprodujo prácticamente la secuencia de hechos que él realizó en las aperturas, especialmente en cuanto a que toma contacto con Camila el día 9 de octubre en la madrugada, mientras ella estaba en el “Club Rosa”. Sale Camila con sus amigas y su amiga Carolina se va a Pudahuel, luego compran *tussi*, y se van al motel “España”, lugar en donde no pudieron quedarse porque andaba un menor de edad, sin embargo, los registraron y se tiene la foto del acusado, toda vez que Camila Améstica dijo que por eso no pudieron entrar. Luego, se fueron al motel “Oasis” y hay un hecho importante. Las dos mujeres ingresan al baño juntas y estando ahí, dicen que ven el arma que le habían encargado el condenado por robo a Camila para guardarla. Luego, golpean la puerta, las chicas salen y ahí ella pide sacarse una foto y ahí viene algo importante, a saber, la especie de autorización o permiso para sacarse la foto que se mostró en juicio. Se sientan en la cama matrimonial, y ahí según Améstica el acusado se puso celoso, le dice “si no te portas bien te puede pasar esto” y dispara. Eso se llama dolo directo.

Lo más probable es que la defensa plantee que hay un cuasidelito, pero todos los cuasidelitos sancionan la negligencia, el descuido, el no seguir una norma de cuidado. Pero acá según declaró Hugo Acevedo, existe un acusado que tenía contacto permanente con las armas. Apuntar y pulsar el gatillo no es imprudencia. Acá hay una intención y un conocimiento de cómo funcionan las armas de fuego, se habla incluso de dos armas. Salen del motel y cuando asaltan al señor Contreras, él trata de impedir el robo y el sujeto que acompaña a Tiscarán dispara al aire, y en ese lugar se encontró una evidencia balística.

Con ello, el actuar de Tiscerán al interior del motel es un actuar con dolo directo, y ni siquiera dolo eventual. Hugo Acevedo hizo un relato que de manera pormenorizada dio cuenta de las diligencias y las actividades del acusado, en torno a acallar a las víctimas, no solo de los robos sino además a la testigo presencial.

En cuanto al porte, el fiscal Gómez señaló que es evidente que el arma no está. Hasta antes de la modificación de la ley 20.804, se subsumía la conducta del porte en delitos de robo con intimidación, pero hoy el artículo 17 b) establece que hay que separar las cosas, hay un delito principal base que es el homicidio en concurso con el porte de arma de fuego. Hizo presente que “arma de fuego” fueron las palabras más usuales en este juicio. Con esa arma se lanzó el proyectil, que fue percutado con una arma de fuego, la que fue usada después en el robo del auto rojo, y fue usada para percutir las vainillas encontradas en el sitio del suceso.

Todas las pruebas que aportó la Fiscalía sitúan a Manuel Tiscerán Morales en todos los hechos en donde los delitos se produjeron, están las huellas en las manillas del automóvil, fue reconocido además por los testigos que comparecieron a juicio como fue el caso del señor Contreras quien lo reconoce como la persona que tomó el volante del vehículo Suzuki en el segundo delito de robo con intimidación.

La causa de muerte, es la herida por el proyectil balístico. El fiscal Gómez destacó que hay un concepto que hablan dos testigos Acevedo y la perito fotógrafa, que hablan del “tatuaje”, que no son más que restos de pólvora que queda en el cuerpo de las víctimas, es un elemento que los peritos tienen a la vista y que se produce cuando existe un disparo a corta distancia. En el caso de Camila, ella estaba a menos de dos metros (en una cama), y por qué esta arma es un arma prohibida, porque tenía un láser, no podía ser de otra forma, porque con un arma de fuego dio muerte a la víctima.

Finalmente, afirmó que es probable que la defensa dirá que no hubo robos porque no hay ánimo de lucro, pero si hay algo que caracteriza al Código Penal chileno en los delitos de robo es la apropiación, el ánimo de lucro es el género y la apropiación es la especie, tal y como sería la opinión doctrinaria de Politoff. Agregó que el Código Penal da por hecho que hay un ánimo de lucro, por eso no hay hurto de uso como ocurre en otras legislaciones. En un periodo corto de tiempo, el ánimo de lucro está, y en el entendido de que concurren todos los elementos del delito de robo con intimidación, pidió que se hiciera lugar a la acusación también este apartado.

En consecuencia y en mérito de que la prueba del Ministerio Público logró probar cada una de los presupuestos descritos en la acusación, solicitó que se dictara un veredicto condenatorio por los cuatro delitos por los cuales se acusó y que en su

oportunidad se le impongan las penas solicitadas e individualizadas en la acusación fiscal.

OCTAVO. Alegatos de clausura de la defensa. Que, en sus alegaciones de cierre, la defensa indicó que luego de las audiencias y de la rendición de la prueba de cargo, se ha logrado acreditar que el acusado disparó en contra de la víctima causándole la muerte por una herida de bala en el tórax, y que en su huida el acusado sustrajo un triciclo eléctrico y un Suzuki Maruti que fue abandonado.

A pesar de ser un juicio relativamente pacífico, la defensa expresó que solicitará una calificación jurídica distinta y la absolución por el delito de porte de arma prohibida.

En relación al delito de homicidio, afirmó que este hecho ya es indiscutible que ocurrió en la habitación N°49 y que al efecto, la declaración del acusado fue detallada, no sólo en relación a los hechos sino además en todo lo que precedió. Así, el relato que hace el acusado no pretende justificarse si eludir su responsabilidad, y de hecho, si se lo compara con la declaración de la única testigo presencial, se trata de declaraciones prácticamente iguales, salvo en un punto, ella dice que él disparó con el cargador, sin embargo, y gracias a ejercicios que realizó la defensa, fue posible conocer que ambas amigas en la declaración rendida el día de los hechos afirmaron que el disparo fue sin cargador. Quizá las víctimas a veces no pueden recordar detalles por el trauma, sin embargo, hay que analizar los relatos por su vivencialidad, y así lo declaró la testigo Camila Améstica, que la víctima ingresó el arma de manera separada, sin cargador; que dan vuelta la cartera de su amiga para buscar el cargador, retiran el cargador y se van del lugar. Esta declaración prestada inicialmente, cobra sentido con lo que posteriormente declara Carolina Correa, quien gracias a un ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal comenta lo mismo, considerando además que su fuente fue Camila Améstica. Todo lo anterior se ve ratificado en la declaración rendida por el oficial de caso Hugo Acevedo, compatible como ya se dijo con lo que señaló representado.

Luego, para la defensa en este hecho no hubo dolo, es decir, no lo hizo a propósito, pero ¿debió representarse que esto podía ocurrir?, además, ¿esta persona debió haber aceptado el resultado como algo probable y aun así lo realiza? Es importante entonces la información que otorgan los indicios. Camila Améstica dice que hubo contacto para mantener relaciones sexuales, luego esta persona tenía en mente realizar aquello, presenta su carnet, paga dos habitaciones, no sólo no se lo representó sino que no tenía en mente ese resultado como algo querido. Por ello, la defensa pidió la recalificación de estos hechos al cuasidelito de homicidio.

En relación a los delitos de robo con intimidación, realizó una petición principal consistente en la absolución. Funda su solicitud en que se no logró acreditar por parte de la Fiscalía el ánimo de lucro que el tipo penal exige. Acá si se analiza, la primera cosa que se sustrae es abandonada a las pocas cuerdas, luego, ánimo de lucro no existe, el tipo penal pide no sólo apropiación sino ánimo de lucro y en este caso, la intención era de huir. Lo mismo ocurre con el auto Suzuki que fue abandonado también casi en el acto.

En subsidio, en relación a la sustracción del Suzuki, la defensa indicó que no hará alegación subsidiaria. En relación al delito de robo del triciclo, pide recalificación al delito de robo por sorpresa. Para configurar el tipo penal que el Ministerio Público pretende, no hay un relato sólido. Hugo Acevedo dice que la víctima fue empujado y por ello se produjo la sustracción, luego, ve a tres personas subiéndose y una de ellas hace un gesto “como que tenía un arma”, eso es todo lo que se indica en relación a la intimidación, lo que permite concluir que al parecer esta víctima no vio arma alguna, no sabemos si el gesto se lo hizo a él, cuestión que no pudo ser dilucidada porque el afectado no compareció a juicio. Sobre esta parte de la acusación, estima la defensa que existe insuficiencia probatoria y es por eso que en su petición subsidiaria solicitó que este delito sea recalificado a robo por sorpresa.

Por último, en relación con el delito de porte de arma de fuego prohibida, solicitó la absolución. Señaló al efecto que no sólo no se cuenta con el arma, sino que hay insuficiencia probatoria con respecto a este punto, ya que todo lo que el Ministerio Público acusa debe probarlo, y en este caso en particular no se cuenta con ningún oficio de Dirección General de Movilización Nacional ni con peritos que den cuenta del arma, en consecuencia, no se sabe si es un arma prohibida ni permitida. Estas condiciones, argumenta la defensa, impiden que se dicte una sentencia condenatoria y por ello ha de dictarse un veredicto absolutorio.

NOVENO. Valoración de la prueba y hechos acreditados. Que este tribunal, de manera unánime, luego de apreciar la prueba rendida durante el desarrollo del juicio oral con libertad, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, pudo compartir parcialmente la pretensión del Ministerio Público y manifestarse por una decisión condenatoria en la mayor parte de los capítulos de la acusación, con fundamento en las razones que siguen.

Que para efectos de orden en el análisis y mejor comprensión de quienes tengan acceso a este fallo, la valoración de la prueba rendida se realizará por grupos de

circunstancias fácticas acreditadas, no obedeciendo necesariamente al orden en que las pruebas fueron incorporadas, analizando en cada oportunidad y de manera particular las alegaciones efectuadas por la defensa y, al término de este considerando se indicarán las conclusiones.

1.- En cuanto a la muerte de la víctima.

Durante el desarrollo de las audiencias de juicio, el tribunal se impuso sobre la muerte de Camila Paz Taicer Solar, una joven de veinticuatro años para el día en que falleció, a saber, el 9 de octubre de 2022, circunstancia acreditada con el ***Certificado de Defunción*** incorporado (***Documento N°1***).

Se conoció además, por medio de la declaración de la perito y médico tanatóloga (de reemplazo) del Servicio Médico Legal ***María Viviana San Martín Herrera***, que en dicho servicio se realizó la autopsia de la víctima, a cargo de la doctora Pamela Bórquez Vera. En síntesis, explicó que la occisa presentaba un orificio de entrada de bala en la región torácica izquierda por acción de un proyectil que en su avance lesionó el lóbulo superior del pulmón izquierdo, la vena pulmonar, el lóbulo inferior del pulmón, para salir del tórax a nivel de la octava costilla hacia afuera de la cavidad torácica izquierda. La trayectoria que siguió el proyectil balístico fue de delante hacia atrás, de derecha a izquierda, y de arriba abajo, con un recorrido intracorporal estimado en 19 centímetros. Puntualizó que esta herida por bala o proyectil fue la que ocasionó el deceso y que la causa de muerte informada fue “herida transfixiante por proyectil balístico”.

2.- En cuanto a las circunstancias anteriores a la muerte de la víctima y dinámica del principal hecho lesivo.

Durante las audiencias de juicio, comparecieron a juicio dos amigas cercanas de la víctima quienes reportaron al tribunal parte de las circunstancias que acontecieron en la noche del día 8 de octubre de 2022 y la madrugada que le siguió, una de ellas inclusive presenció el evento por el cual se puso término a la vida de Camila Taicer Solar, a saber, ***Camila Alejandra Améstica Fuentes***.

Tanto Améstica Fuentes como ***Carolina Correa Robles***, declararon que conocían desde bastante tiempo a Camila Taicer, ya que trabajaban juntas en el night club “Paraíso” y en el caso de Correa Robles señaló que ella era quien convivía con la víctima. Ambas mujeres declararon -en síntesis- que conocían al acusado por el nombre de “Ignacio”, “Cojo Nacho” o “Francisco Ignacio” y lo describieron como un sujeto de contextura gruesa, alto, con un ojo desviado, pelo negro y con un problema en una de

sus piernas que lo hacía cojear al caminar. Carolina Robles indicó que ella lo conoció primero que Camila Taicer y que inclusive realizó un servicio de domicilio (comercio sexual) en la comuna de Quilicura, y que en algunas oportunidades había prestado servicios conjuntamente con la fallecida.

Durante la noche del día 8 de octubre y la madrugada siguiente, las tres amigas se encontraban en la discoteque “Club Rosa”, ubicada en Matta con Santa Rosa y por ello supieron que “Ignacio” se había comunicado con Camila para los efectos de contratar sus servicios sexuales. Carolina Robles indicó que ella ya había acordado con un cliente para irse con él hacia la comuna de Pudahuel, pero que durante la madrugada hizo dos o tres videollamadas con Camila para saber cómo estaba. Por ello supo que el destino de sus amigas era irse con “Ignacio” hacia un motel y que la última vez que habló con Camila ella estaba con Améstica Fuentes al interior de un baño.

Camila Améstica Fuentes señaló que aceptó la invitación de Camila a fin de concurrir con “Ignacio” y unos amigos de éste hacia un motel, para lo cual él pasaría por ellas a la afueras de la discoteque. Añadió que “Ignacio” llegó en un auto blanco con dos amigos, uno de ellos menor de edad y que “Ignacio” le pasó a Camila la suma de \$40.000 para que ésta comprara *tussi*. Luego de una detención que debieron hacer por problemas en el auto (le estaba saliendo humo), se dirigieron a un motel de nombre “España” en donde les pidieron sus identidades. Ella mostró una foto del pasaporte de Carolina, mientras los amigos de “Ignacio” se estaban consiguiendo unas identidades, lo que al final no prosperó ya que el menor de edad no pudo obtener una identidad y por ello no pudieron ingresar. En ese momento, “Ignacio” propuso que fueran al motel “Oasis” porque él era conocido de ese lugar y sabía que los dejarían pasar. También supo que “Ignacio” le pidió a su amiga Camila que le guardara en su cartera un arma y que ésta accedió, previa petición de que le retirara el cargador.

Améstica Fuentes indicó que al llegar al motel, tanto ella como Camila ingresaron al baño y que en dicho lugar Camila sacó el arma para verla. Camila Améstica indicó que le pareció un arma grande y recordó que su amiga le dijo “si tenemos algún problema, le podemos decir a ellos que nos ayuden”, pero Améstica le respondió que era mejor que guardaran el arma, cuestión que su amiga hizo y procedieron a consumir *tussi* en el baño. En ese instante, uno de los amigos de Ignacio se acercó y les pidió que salieran, ya que ellos querían consumir también. Al salir, uno de los amigos de “Ignacio” le pregunta a Camila si se puede sacar una foto con ella y su amiga respondió que sí. El amigo le pidió permiso a “Ignacio” para sacarse la foto y éste dijo que podían pero que era la última vez. Luego, “Ignacio” le pidió el arma a Camila

y la testigo señaló que se quedó pensando en la situación, porque según su punto de vista, él se puso medio celoso. Cuando Camila le entregó la pistola a “Ignacio” Améstica Fuentes se dirigió a él y le dijo que no se pusiera a jugar con eso porque era peligroso y que ella sabía de un caso en la comuna de La Pintana en donde por manipular un arma terminó una persona fallecida. Camila Améstica recordó además que para ese momento, “Ignacio” se encontraba sentado en la cama y se encontraba manipulando el arma. Su amiga Camila se sentó también en la cama y le dijo a “Ignacio” que guardara el arma porque era peligroso” y acto seguido el hombre apuntó en el pecho a Camila Taicer y le dijo que se tenía que portar bien, porque si no, le iba a pasar esto y le disparó.

Camila Améstica Fuentes relató que al ver a su amiga con un impacto de bala en el tórax se puso a gritar y le pidió a “Ignacio” que la llevaran a un hospital. Buscaron las llaves del vehículo, para lo cual dieron vuelta la cartera de Camila, pero no las encontraron y los hombres se fueron dejándola sola. La testigo expresó que atinó a salir de la habitación para pedir ayuda y que unos clientes del motel que eran paramédicos concurren a su ayuda. Tomó el celular de su amiga Camila y se comunicó con Carolina (a quien identifica como hermana de la víctima), a quien le dijo que se viniera. Lo siguiente que recuerda es que llegó una ambulancia y su amiga Carolina, quien le comunicó lo sucedido a los papás de Camila y al resto de la familia. Después de unos minutos desde que llegara la ambulancia, le habrían comunicado que su amiga había fallecido.

Camila Améstica relató que posteriormente le tomaron declaración junto a Carolina Correa, y que en dicha diligencia se acordó que en el hotel “España” les habían tomado fotografía a las cédulas de identidad y que con esas imágenes reconoció a “Ignacio”. Supo también como éste se había dado a la fuga y que se había robado un auto, que había hecho unos disparos y había dado más problemas. También explicó al tribunal que a ella le tomaron un examen para ver si tenía pólvora y le dijeron que la llamarían para declarar en juicio y reconocer a “Ignacio”. Durante la audiencia, reconoció al amigo de “Ignacio” y a la víctima en la fotografía N°1 de *Otros Medios de Prueba N°2*, haciendo presente que esa fue la fotografía que Camila se sacó antes de recibir el disparo.

Sobre la presencia del cargador en el arma al momento de que el acusado le disparó a la víctima: Durante su declaración -y las preguntas en contra examen- la testigo Camila Améstica Fuentes señaló que cuando el acusado usó el arma en contra de su amiga Camila el arma estaba con el cargador, y que esto era así porque la vio.

Sin embargo, y gracias a un ejercicio dispuesto en el artículo 332 del Código Procesal Penal el tribunal se impuso que el mismo día de los hechos la deponente declaró que cuando el acusado apuntó a Camila “la apuntó con la pistola que tenía el láser encendido sin el cargador puesto”. Pese a los intentos de la testigo de justificar su inicial recuerdo, al mismo tiempo admitió que cuando se produjo el disparo quedó en shock y su atención se dirigió más hacia Camila y que luego, en la Policía de Investigaciones le explicaron que el arma debía tener el cargador puesto.

En la misma línea, negó que el acusado se haya devuelto a buscar el cargador, insistiendo en que estaba puesto (ya que “Ignacio” había manipulado el arma antes de disparar), pero en su declaración prestada el día de los hechos, relató que el acusado se abocó luego a buscar las llaves del auto, para lo cual “dieron vuelta la cartera de Camila para buscar el cargador”.

Sobre este punto, pero durante la declaración de la testigo Carolina Correa Robles la defensa del acusado realizó los mismos ejercicios, esto es, dirigió preguntas abocadas a la presencia o no del cargador al momento de la ejecución del disparo, obteniendo de la deponente similares respuestas, con la precisión relevante en cuanto a que esta mujer no se encontraba en el lugar de los hechos cuando el disparo impacta en el cuerpo de la víctima.

¿Por qué es posible tener a Camila Améstica Fuentes como una testigo veraz y darle por ende, crédito a sus dichos? Desde ya, cabe hacer presente que en la testigo no se observó ninguna consideración que permitiera inferir que se encontraba prestando una declaración en falso o exponiendo sobre circunstancias desapegadas de los hechos que verdaderamente acontecieron en la madrugada del día 9 de octubre de 2022, ya que no se encontró en su relato ninguna incongruencia ni afirmación que se alejara de la lógica o por el contrario, se acercara hacia la fantasía.

A pesar de su evidente afectación al relatar sobre la forma en que su amiga perdió la vida, su exposición fue acotada y precisa, detallando aquellos aspectos periféricos como centrales de lo ocurrido, lo que otorga fuerza al testimonio que se analiza. Inclusive, la imprecisión en la que incurre sobre la presencia del cargador (al momento de efectuar el disparo) le da valor a su declaración, considerando especialmente que tal equívoco encontró una justificada razón contenida en su propio testimonio.

En efecto, Camila Améstica explicó que una vez producido el disparo quedó en shock y dirigió su atención hacia su amiga y a la búsqueda de ayuda en un contexto de gravedad. Tal situación es lo suficientemente estresante como para provocar que la fijación en la memoria de la testigo de determinados detalles no sea exacta en su

totalidad. Lo mismo ocurre con contaminaciones posteriores, esto es información que llega a la persona que declara y que se encuentra relacionada con un determinado hecho de interés, información que puede provocar una interpretación posterior diversa o equívoca de un determinado evento. Ciertamente, las presuntas afirmaciones emanadas del personal de la Policía de Investigaciones de Chile pudieron haber influido o implantado en la testigo el falso recuerdo en torno a la presencia del cargador, pero aquello no inhabilita su relato, el que -como se viene señalando- contó con riqueza suficiente para generar convicción sobre su veracidad.

Sobre este punto, el tribunal coincide con la defensa en cuanto a que en gran número de casos, las declaraciones aportadas el mismo día de los hechos suelen contener mayor número de detalles que aquellas que se rinden varios meses o años después, considerando también los efectos propios del paso del tiempo en las personas. Es por eso que, gracias a los ejercicios efectuados en contra examen, se pudieron superar las contradicciones advertidas, salvándolas en orden a que lo que efectivamente la testigo vio fue que el disparo se ejecutó con un arma sin cargador, lo que no sólo se afirmó al describir el disparo en sí, sino porque lo relató al describir una de las acciones ejecutadas por el acusado con posterioridad al disparo, esto es, dirigirse hacia la cartera de la víctima en búsqueda de las llaves del auto y del cargador.

Además, y como se señalará más adelante, las diligencias hechas por la Policía de Investigaciones de Chile dieron cuenta de hallazgos y evidencias que eran plenamente compatibles con los dichos de Camila Améstica Fuentes en todo aquello que importó aspectos centrales de su testimonio, todo lo que dirige el razonamiento a la única conclusión, sobre la veracidad y alto valor testimonial de la declaración que prestó en este proceso.

Por último, sobre lo declarado por Carolina Correa Robles en relación con la presencia o no de cargador, no es posible restar valor probatorio a su declaración por haber incurrido (al igual que Améstica Fuentes) en una imprecisión, especialmente si se considera que en este caso Correa Robles no estaba al interior de la habitación del motel “Oasis”, ni tuvo la calidad de testigo presencial. Como se evidenció en la declaración de Camila Améstica, cuando ella prestó declaración lo hizo junto a Carolina Correa, por lo que gran parte de lo relatado por esta última tiene como única fuente a la ya aludida Améstica Fuentes.

Diligencias realizadas por la policía una vez realizado el disparo: Como se adelantó, prestó declaración el oficial de caso, **Hugo Acevedo Núñez**, (subcomisario de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones de Chile) quien recibió en

horas de la mañana del día 9 de octubre de 2022 instrucciones del Ministerio Público a fin de indagar lo ocurrido al interior del motel “Oasis” donde se sabía que había una persona fallecida por un proyectil balístico. La labor de la policía, dirigida por este testigo, permitió reconstruir y conocer lo que ocurrió antes, durante y después del lamentable deceso de Camila Taicer Solar.

Que ocurrió con anterioridad? Según el testimonio del subcomisario Acevedo, efectivamente previo a la llegada al motel “Oasis” en la comuna de Santiago, el acusado y dos acompañantes, más la víctima y su amiga Camila Améstica habían intentado hacer ingreso al motel “España” de la misma comuna. Gracias a la declaración de Améstica Fuentes, personal policial pudo llegar hasta dicho lugar y rescatar las identidades que fueron registradas y fotografiadas en el intento de ingreso que se viene refiriendo.

En efecto, en el motel “España”, ubicado en calle Morandé 510, según Hugo Acevedo se logró recuperar la identidad de las personas que acompañaban a las mujeres, a saber, Manuel Ignacio Tiscerán Morales y Patricio Roa Zúñiga, ambos chilenos. Manuel Tiscerán fue consultado en los registros oficiales del Servicio de Registro Civil y tenía como domicilio pasaje El Tebo N°155, en la comuna de Quilicura y en los registros institucionales aparecía con una orden de detención pendiente por un delito de robo con violencia de fecha 3 de octubre de 2022 emanada por el Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago, además de antecedentes policiales por el delito de robo con intimidación. Las fotografías de estas identidades fueron apreciadas durante la declaración del funcionario Acevedo Núñez e incorporadas como ***Otros Medios de Prueba N°6***.

Luego, en el motel “Oasis” los funcionarios buscaron los registros de las personas que habían entrado a la habitación 49 donde estaba el cuerpo de la víctima, y encontraron que los nombres anotados eran “Manuel Ignacio Morales”, “Héctor Casoni” y “Ayrton Jovani Casoni Portugués” de 18 años de edad. Esta última identidad, según el testimonio de Acevedo Núñez, obedecería a la que por redes sociales se habría conseguido el acompañante menor de edad. Se determinó de igual manera, que la persona que se anotó como “Manuel Ignacio Morales” es el acusado Tiscerán Morales.

Cabe señalar también que de manera coetánea, las testigos Camila Améstica Fuentes y Carolina Correa Robles fueron dirigidas a dependencias de la Brigada de Homicidios donde prestaron declaración, aportando lo que ya se ha señalado previamente, pero además procediendo a *reconocer en sets fotográficos* a Manuel Tiscerán Morales como a la persona que conocían como “Ignacio”, “Cojo Nacho” o “Francisco Ignacio”. De hecho, la testigo Carolina Correa, es quien aportó el número celular de

quien tenía registrado como “Igancio”, correspondiendo al +569-79363671. Esta fotografía fue incorporada a juicio y se exhibió como ***Otros Medios de Prueba N°5***.

Como parte de las primeras diligencias realizadas en el motel “Oasis”, personal a cargo del subcomisario Hugo Acevedo, ubicó a algunas personas como testigos y les tomó declaración. Así por ejemplo, a cargo de los policías Sanhueza y Briceño, se les tomó declaraciones a dos camareras del motel, a saber ***Génesis Silva Coraste*** y ***Johana Machado Muñoz***, ambas venezolanas; y a dos clientas del motel, las chilenas ***Marta Labbé Norambuena*** y ***Jocelyn Carrasco Ávila***.

Las camareras Génesis Silva y Johana Machado dieron cuenta que cerca de las 5:25 de la mañana hizo ingreso un vehículo SUV de color blanco y desde cuyo interior descendieron tres hombres y dos mujeres. Habrían cancelado la suma de \$116.000 por tres horas, monto que comprendía el uso de las habitaciones 49 y 65. Machado fue quien los recibió y les mostró las habitaciones, mientras de Silva sería la encargada de llevarles las cortesías, sin embargo, al dirigirse hacia el segundo piso en destino hacia la habitación 49 vio que los tres sujetos se encontraban saliendo del lugar y al acercarse a la habitación una de las mujeres le contó que su amiga estaba herida a bala. Tanto Silva como Machado vieron como los sujetos salieron por el portón que daba a calle Rosas, al tiempo que solicitaban asistencia de ambulancia y Carabineros.

Las clientas Marta Labbé Norambuena y Jocelyn Carrasco Ávila, dieron cuenta de un fuerte ruido cerca de las 5 de la mañana, lo que atribuyeron a un probable robo en las afueras, pero luego, escucharon ruidos al interior del motel, de auxilio y gritos de mujer. Mientras que Labbé se quedó al interior de la habitación y su pareja procedió a llamar a Carabineros, ***Jocelyn Carrasco Ávila*** fue hasta la habitación 49 para ver lo que sucedía. “Fui a copuchar” declaró en estrados y pudo ver que había gran cantidad de personas alrededor de la mujer que se encontraba en el piso sangrando y que ella sólo observó.

Otra de las diligencias que se realizó por la policía, dijo relación con el rescate de las imágenes captadas por las cámaras de seguridad, en donde se pudo apreciar (también durante el juicio, especialmente durante la declaración del acusado) el ingreso del vehículo Nissan Qashqai con los cinco ocupantes en su interior, y posteriormente, el pago de las habitaciones, el ingreso a la habitación 49 (última en el pasillo del segundo piso) y la salida intempestiva de los mismos tres hombres que se habían visualizado previamente, los que además fueron captados forzando un portón y finalmente saliendo por día vía a pie. Tales imágenes fueron observadas durante la declaración de Hugo Acevedo Núñez y presentadas como ***Otros Medios de Prueba N°9***.

En efecto, el vehículo por el cual ingresaron quedó al interior del motel. Tal como declaró la testigo Camila Améstica, pese a las búsquedas no pudieron encontrar las llaves del auto y salieron (los tres hombres) dejándola a ella en la habitación N°49 únicamente en compañía de la herida Camila Taicer.

Una de las primeras pesquisas de la policía fue revisar y fijar fotográficamente el automóvil Nissan, además de la toma de muestras para análisis de huellas. El automóvil, según Hugo Acevedo, -placa patente GJDP-62- fue revisado por personal policial y los resultados de las pesquisas fueron las siguientes: el día del hecho, el vehículo figuraba con un encargo por robo del mismo día (a las 7:05 horas), hecho por doña Muriel Castañeda Oñate, quien denunció un delito de robo en bienes nacionales de uso público en la 49° Comisaría de Quilicura.

El funcionario Felipe Ortiz fue el encargado de recopilar la denuncia efectuada el mismo día por la señora Castañeda, quien en síntesis, explicó que dejó estacionado el vehículo en las afueras del domicilio el día anterior y al salir el día 9 ya no estaba. El vehículo estaba inscrito a nombre de Heriberto Araya Plaza, de 61 años.

Felipe Ortiz contactó al propietario del vehículo y al entrevistarse con él pudo conocer que ese auto lo había adquirido junto a su expareja, de nombre Luz Eliana Morales Contreras y aportó su número telefónico. El funcionario Ortiz se comunicó con la señora Morales, quien le indicó que el vehículo estaba a su cargo y que el día anterior se lo había facilitado a su sobrina Muriel.

Luego, concurrieron al domicilio de la señora Morales, ubicado en la comuna de Quilicura, y en el lugar los funcionarios se percatan que ella era la madre del acusado Morales Tiscerán, razón por la cual le son informados los derechos que le confiere el artículo 302 del Código Procesal Penal. Accedió a ser entrevistada en dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana y explicó que ella en efecto es madre de Manuel Tiscerán, que vive en ese inmueble hace unos cinco años junto a otros dos hijos menores de edad, y que Manuel Ignacio se había ido de su domicilio hace un año y seis meses debido a su comportamiento. Agregó que las personas con las que se juntaba Manuel no eran ejemplos para sus hermanos menores de edad. Cuando discutía con él, Manuel rompía o dañaba las cosas dentro del domicilio. Afirmó también que a los 17 años Manuel habría sido detenido por la PDI por un robo con intimidación del tipo encerrona. Expresó además que el día 9 de octubre mientras dormía, en la madrugada al interior de su domicilio, recibió un llamado telefónico donde una voz masculina le pregunta “¿usted es la mamá de Nacho?” y escuchó la voz de su hijo de fondo diciéndole “da la camioneta por robo”, sin darle más detalles.

Ella refiere además, que esa Nissan la había adquirido junto a su expareja y se turnaban para usarla, una semana cada uno, y que hace diez días ella la tenía, pero que el día anterior su sobrina se la había pedido para ir a Los Andes a ver a unos familiares, y se la pasó como a las 20 horas. Cuando llamó su hijo, luego procedió a llamar a Muriel, quien le dijo que el auto se lo llevó Manuel Ignacio en horas de la noche de ese mismo día para ir a carretear y estaba acompañado de cuatro o cinco personas. La señora Morales añadió que no era primera vez que su hijo Manuel sacaba el auto sin su permiso. Luego, la señora Morales habría reconocido que fue ella quien instruyó a Muriel para que se acercara a la comisaría e hiciera la denuncia del robo del vehículo.

Que durante el probatorio, se aportó además como *Documento N°3*, el certificado de inscripción en el registro de vehículos motorizados de la Nissan Qashqai PPU GJDP-62 a nombre de Heriberto Araya Plaza, corroborando así este antecedente aportado por el oficial de caso.

Posteriormente, -según el subcomisario Acevedo-, el día 12 de octubre de 2022 se recibió el peritaje huella gráfico N°845, desde Lacrim Central, en el cual se informó que de las seis huellas levantadas de la Nissan Qashqai, tres de éstas corresponden a Eduardo Ignacio Barrios Núñez, chileno, de 20 años, domiciliado en pasaje Prat 933, de la comuna de Huechuraba. Con esa identidad se confeccionaron sets fotográficos, son exhibidos a las dos testigos Carolina Correa y Camila Améstica y ambas lo reconocen como la persona que acompañaba a Ignacio el día de los hechos y que dijo tener 17 años. A su vez, al revisar el teléfono de la fallecida, se encontró con la foto que se toma antes de morir, con el sujeto que Améstica Fuentes dijo que tenía 17 años y esta imagen tiene característica similares a la de Eduardo Barrios Núñez.

Una de las diligencias principales ciertamente se concentró en el *sitio del suceso*, esto es, en lo que podía ser encontrado al interior de la habitación N°49 del motel “Oasis”. Hugo Acevedo Núñez, explicó que en el piso y con evidencias de haber sido atendida por personal de salud se encontraba el cuerpo semi desnudo de la víctima, quien a simple vista tenía heridas compatibles con la producción de un disparo a corta distancia, ello por la presencia de lesiones erosivas denominadas “tatuaje” y porque las únicas lesiones eran un orificio compatible con entrada del proyectil y otro de salida. Fue examinada por el médico institucional (a las 11:10 horas) quien determinó una data de muerte obedecía a unas cinco o seis horas y que la causa de muerte era trauma torácico por proyectil balístico único a corta distancia con salida de proyectil.

A la revisión de la fallecida encontraron entre su pelo una vaina deformada y percutida y un juego de llaves, que correspondían al vehículo Nissan Qashqai en que

todos habían llegado. Se encontró además dinero en efectivo, el que fue fijado y levantado del lugar y los funcionarios policiales procedieron a extraer muestras o barridos de huellas en dos vasos que encontraron sobre una mesa aledaña. Luego de fijar fotográficamente las evidencias, continuaron en simultáneo con diligencias tendientes a esclarecer lo que había ocurrido con posterioridad al retiro de Tiscerán y sus acompañantes desde las dependencias del motel “Oasis”. La vaina encontrada en el pelo de Camila Taicer se aportó al juicio durante la declaración del oficial de caso y aportada como *Evidencia Material N°2*.

Resulta bastante claro que hasta este punto, que las prontas diligencias realizadas por personal de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones de Chile, permitieron dilucidar no sólo la forma en cómo se había acabado con la vida de la víctima Taicer Solar, sino que se tenía claridad meridiana sobre la identidad del responsable de tan deleznable hecho.

En síntesis, tal y como Camila Améstica relató, su amiga falleció con motivo de un disparo recibido a corta distancia por quien llegó al motel “Oasis” portando un arma, -con cargador y un supuesto láser-, el que era conocido como “Ignacio” o “Cojo Nacho”, mismo que, luego de haber autorizado la realización de una fotografía disparó en contra de Camila Taicer, previo a decirle que si se portaba mal, le iba a pasar esto. Améstica Fuentes no sólo describió este hecho ante la policía y en estrados, sino que aportó insumos relevantes como el registro previo en el motel “España” y, en conjunto con Carolina Correa, un número de teléfono celular del acusado, a quien pudieron identificar en sets fotográficos exhibidos por la policía.

Además, las pesquisas policiales lograron dar sustento a los dichos trascendentales de Améstica Fuentes, ya que su testimonio encontró apoyo y pleno apego en las imágenes captadas por las cámaras de seguridad y con las evidencias encontradas en el sitio del suceso, además de la información obtenida en relación con las identidades que lograron ser determinadas gracias a los registros en los moteles en cuestión y al reconocimiento que hiciera de la persona del acusado como de su acompañante Eduardo Barrios Núñez. Luego, sumado al hecho de que el vehículo dejado en el motel tenía vinculación directa con el acusado (gracias a las indagaciones efectuadas con su madre), se cercaba toda duda relativa a la autoría de Tiscerán Morales, quien además dejó importantes rastros al pretender huir del lugar en donde se verificaron los hechos.

En efecto, tal y como declaró en juicio la perito químico de la Policía de Investigaciones de Chile *Loreto Arias Calderón*, de una serie de muestras tomadas desde

el interior del sitio del suceso como desde diferentes partes del vehículo Nissan Qashqai, pudo -después de aplicar la metodología propia de su especialidad para detectar y cuantificar el ADN humano- concluir (por millones de veces más posible) que existió contribución genética del acusado en las muestras obtenidas desde el manubrio, palanca de cambio, freno de mano, manilla conductor y manilla trasera derecha del mentado móvil. En el mismo sentido, la perito **Lucía Soto Barrios**, experta en huellografía y dactiloscopia de la misma institución, analizó seis trozos de huellas dactilares extraídas desde el vehículo Nissan Qashqai, y determinó que de las dos susceptibles de análisis, tenían plena coincidencia con la identidad registrada de Eduardo Ignacio Barrios Núñez.

3.- En cuanto a las circunstancias posteriores a la muerte de la víctima y dinámica de los hechos.

Tal y como lo declaró el policía Hugo Acevedo Núñez y la subcomisaria **Denisse Candia Rojas**, mientras realizaban diversas diligencias al interior del motel “Oasis” les fue dado el aviso desde la Fiscalía Centro Norte que los sujetos involucrados en el hecho, huyeron y que en la huida habían robado un triciclo eléctrico el que fue dejado en la calle Maipú N°940 de la comuna de Santiago.

Al concurrir hasta dicho lugar, se dieron cuenta que el lugar estaba siendo custodiado por personal de Carabineros y pudieron por tanto, apreciar que en dicho lugar se encontraba un triciclo eléctrico de color rojo y evidencia balística, consistente en dos proyectiles no percutidos calibre 9 milímetros además de una vainilla percutida también calibre 9 milímetros.

Luego se trasladaron a la calle Rafael Sotomayor N°343, en donde habrían intimidado a una persona que conducía un auto Suzuki, modelo Maruti, color rojo, que estaba estacionado, llevándose el vehículo con ellos. De ese lugar, no se levantó evidencia, solo se levantó una fotografía de la ubicación de la cámara de seguridad que está en Sotomayor con Santo Domingo.

Luego, supieron que el vehículo Suzuki estaba en poder de Carabineros de la 49ª Comisaría de Quilicura, quienes lo habían visualizado porque estaba siendo incendiado, y por ello personal de esa unidad concurrió hasta la intersección de calle Marcoleta con Colo-Colo y efectivamente vieron que el auto estaba en llamas, lo apagaron y lo llevaron hasta la comisaría. Constituidos los funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile en la unidad policial de Quilicura revisaron el vehículo, que no mantenía ningún indicio de importancia, sin perjuicio de que al interior, se encontraba la cédula de Luis

Contreras Navarro y los documentos del vehículo que estaba a nombre de Myriam Tapia. Al trasladarse a la esquina en donde el vehículo fue encontrado, sólo pudieron evidenciar que se trataba de un sitio eriazo, en donde no había cámaras de seguridad públicas, ni domicilios cercanos para hacer consultas, por lo que únicamente procedieron a fijarlo fotográficamente.

Durante la declaración de la funcionaria Candia Rojas se exhibieron 84 fotografías contenidas en *Otros Medios de Prueba N°4*, consistentes en las fijaciones fotográficas de cada evidencia y lugar de interés en relación a la integridad de los hechos acaecidos el día 9 de octubre de 2022, desde el hallazgo del cuerpo de la víctima al interior de la habitación 49 del motel “Oasis” hasta la esquina de calle Marcoleta con Colo-Colo en la comuna de Quilicura.

Hugo Acevedo Núñez detalló que el mismo día 9 de octubre de 2022 en horas de la mañana, se ubicó a dos víctimas en dependencias de la 3ª Comisaría de Santiago, las que fueron entrevistados por personal de la Brigada de Homicidios.

La primera víctima de nombre Camilo Irizar Luya, era un sujeto chileno, de 60 años, domiciliado en Sotomayor N°643. Declaró que ese día cerca de las seis de la mañana se encontraba sacando su moto eléctrica para cargarla con un toldo y de pronto sintió un empujón por la espalda. Se cae y al intentar reincorporarse ve a tres personas subiéndose a su moto y una de estas *hace un gesto como de portar un arma de fuego* y él no hace nada más. Estos tres individuos habrían huído a bordo de su motocicleta en dirección al norte.

A las 12 horas, se entrevistó a Luis Pablo Contreras Navarro, chileno de 45 años. Esta persona declaró que estaba dentro de sus planes comprar el vehículo Suzuki, que se encontraba a nombre de su amiga Myriam Tapia Pérez. Ese mismo vehículo lo ocupaba a diario para repartir periódicos en la mañana. Ese día, estaba en calle Martínez de Rozas y a la altura de calle Esperanza y de pronto vio a un triciclo o moto eléctrica con tres personas en su interior. Él viró hacia el norte y se bajó en calle Maipú frente al N°940, a dejar un diario cuando sintió que chocaron el vehículo Suzuki Maruti, y que fueron los mismos sujetos que ya había visto a bordo de la moto roja. Estos individuos se acercaron al vehículo Suzuki, queriendo subirse, pero no pudieron porque estaba cerrado. Recordó que la persona que quería subir como chofer era una persona de contextura gruesa, con lentes; el que intentó subirse de copiloto, era menor que el anterior y portaba un arma de fuego, y el otro, no fue objeto de su atención. El hombre que tenía el arma le dijo que la usaría y de hecho ejecutó un disparo, por ello es que le pasó las llaves al sujeto más alto, que se fue conduciendo, acompañado por los otros dos

individuos, llevándose el vehículo en dirección al norte. Realizado que fuere una diligencia de reconocimiento fotográfico, Contreras logró reconocer al acusado Tiscarán Morales como la persona que iba a bordo de la motocicleta eléctrica y que luego se fue conduciendo el vehículo Suzuki que él utilizaba.

Cabe consignar sobre este evento que durante el término probatorio se aportó el *Documento N°2*, consistente en un certificado de inscripción en el registro de vehículos motorizados, en que se indica que el vehículo Suzuki, modelo Maruti, se encuentra inscrito a nombre de Myriam Tapia Pérez.

En estrados compareció el citado **Luis Pablo Contreras Navarro**, quien reiteró que en el mes de octubre del año 2022 realizaba una labor durante los fines de semana, consistente en la entrega de diarios. Ese día, y cerca de las seis de la mañana, él se desplazaba por calles Esperanza y por Martínez de Rozas, y de pronto divisó que venía una moto eléctrica zigzagueando. Pensó que los ocupantes venían en estado de ebriedad. Dobló y dejó un diario y sintió un golpe muy fuerte, porque le habían chocado el auto con la motocicleta. La persona que venía conduciendo la moto se fue hacia el lado del conductor, y por eso pudo ver que se trataba de una persona de unos 25 o 30 años, de tez trigueña, con lentes, y que tenía como algo en el ojo. En ese momento, el testigo indicó que se acercó al auto para que no se lo llevaran.

Agregó que junto a la persona que ya describió (y que reconoció en la sala de audiencias como el acusado Manuel Tiscarán Morales) venía un muchacho de unos 20 años y un adolescente que venía disparando. Por ello, es que se llevaron el vehículo. Preciso que ese mismo día le informaron que encontraron el vehículo y que habían intentado quemarlo y explicó que las fotografías que se le exhibieron (N°69, 70, 71, 72, 73, 74 y 74) de *Otros Medios de Prueba N°4* correspondían al vehículo Suzuki sustraído el día de los hechos.

Con este grupo de probanzas es posible concluir que luego de haber huido desde el interior del motel “Oasis” forzando un portón desde calle Rosas, el acusado y sus dos acompañantes recorrieron solo unas cuatro cuadras, hasta llegar a las inmediaciones de la Plaza Yungay, ya que en calle Rafael Sotomayor se encontraron con un vehículo tipo triciclo eléctrico, de color rojo, el que procedieron a sustraer. Como señaló el funcionario Hugo Avecedo, quien dio cuenta del relato del afectado de este hecho (Camilo Irizar), la víctima sintió que fue empujado y que luego vio que uno de los sujetos hizo un gesto como de llevar consigo un arma de fuego. El empujón provocó una caída en la víctima Irizar, quien dada esta maniobra sorpresiva se quedó sin capacidad de acción y apreció como estos sujetos se llevaban su triciclo con dirección hacia el norte.

Luego, tanto el testimonio del afectado Luis Contreras Navarro como las declaraciones de los funcionarios policiales Hugo Acevedo y Denisse Candía, permiten dar por cierto que a solo dos o tres cuadras de la sustracción del triciclo eléctrico de color rojo (sobre calle Maipú) y en un segundo hecho de sustracción de una especie, el acusado y sus acompañantes procedieron a chocar con el triciclo el vehículo Suzuki, Maruti, color rojo, que estaba siendo utilizado por el citado Luis Contreras. A diferencia de la víctima anterior, Luis Contreras vio directamente un arma de fuego, se le dijo que ésta sería usada y de hecho pudo percibir al menos un disparo percutido al aire, coincidente con la evidencia balística encontrada en el sitio del suceso, a saber, una vaina percutida calibre 9 milímetros y dos proyectiles balísticos sin percutir de idéntico calibre (las que fueron incorporadas a juicio durante la declaración de Acevedo Núñez como *Evidencia Material N°3*)

Contreras Navarro reconoció en más de una oportunidad a lo largo de este proceso al acusado como la persona que se subió al asiento del piloto en el vehículo Suzuki y se fue conduciéndolo en dirección al norte, acompañado por dos sujetos, uno de los cuales portaba un arma de fuego.

Luego, con las diligencias efectuadas por la Brigada de Homicidios Metropolitana fue posible conocer que a breves instantes de ocurridos los hechos, tal y como lo relató el propio Tiscerán Morales, dejaron abandonado en un sitio eriazo el vehículo Suzuki, en la comuna de Quilicura, móvil que fuera recuperado por personal de Carabineros mientras evidenciaba signos de incendio, al menos parcial.

No hay duda de la ejecución de dos hechos que importaron sustracción de especies, en lo que fuera una particular huida, la que terminó en la comuna de Quilicura, misma en donde hasta el día de hoy mantiene domicilio el acusado y parte de su familia.

4.- En cuanto a la detención del acusado. Diligencias practicadas por la Policía de Investigaciones de Chile para dar con el paradero de Manuel Tiscerán Morales.

El oficial de caso Hugo Acevedo Núñez fue nuevamente quien ilustró al tribunal sobre las diligencia que él encabezó y que desplegó personalmente o con colaboración de personal de la Brigada de Homicidios Metropolitana.

Acevedo destacó que una de las evidencias que encontraron al interior de la habitación N°49 y que les proveyó de información altamente relevante fue el teléfono celular de la víctima Camila Taicer Solar, dispositivo desde el cual pudieron rescatar no sólo la última y fatídica foto que se tomó previo a recibir el mortal disparo a manos de Tiscerán Morales sino que además permitió rescatar las conversaciones que sostuvo con

él por medio de la aplicación WhatsApp, así como obtener el número celular del acusado para proceder a la primera interceptación telefónica. Como desde este número no se hicieron ni se recibieron llamadas, el policía Acevedo indicó que lo más probable es que dicho número haya sido desechado después del homicidio.

Durante la declaración de Hugo Acevedo se observaron 8 fotografías contenidas en *Otros Medios de Prueba N°2*, en que se apreciaban imágenes del celular de la víctima y de las comunicaciones recién aludidas.

Luego, el día 17 de octubre de 2022, se recibió por la policía un llamado anónimo que decía saber que Manuel Tiscerán estaba siendo buscado por el homicidio de una mujer al interior de un motel y que se refugiaba en la Población “Tres Esquinas” de la comuna de Quilicura. Además, se reportó en esta comunicación que Tiscerán recibía el apoyo de dos personas que trabajaban como taxistas, conocidos como “Bastían” y “El Huevo”, al tiempo que entregó un número celular que habría correspondido a Bastían y dos números presuntamente vinculados a “El Huevo”. Los números fueron consultados por la Policía de Investigaciones de Chile y las compañías telefónicas informaron que pertenecían a Bastían Antinao Pérez y Jorge Soto Toro.

Jorge Soto Toro registraba domicilio cerca de Manuel Tiscerán Morales, en la citada población “Tres Esquinas” en la comuna de Quilicura, y se procedió por ello, a pedir la interceptación telefónica de estos números, a saber, uno perteneciente a Jorge Soto, otro a Bastían y finalmente el número celular que conocían como propio de la madre del acusado, doña Luz Morales.

El día 26 de octubre se decretó la orden de detención en contra del imputado, orden que fue decretada por el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago, por el delito de homicidio.

Las interceptaciones se activaron el día 31 de octubre de 2022, y se obtuvo por la policía acceso a una comunicación entre la señora Luz y su hijo. La mujer le preguntó a Manuel cómo se encontraba, y éste le respondió que estaba bien pero que necesitaba un medio de transporte, pidiéndole un vehículo Audi. La madre le responde que se encuentra en la costa, en un funeral, y que la camioneta estaba en mal estado, presumiéndose por la policía que tal mención se realizó respecto del vehículo Nissan Qashqai, ya que después de las revisiones y peritajes este vehículo fue devuelto a sus propietarios.

Debido a estas comunicaciones, se obtiene un número del acusado, correspondiente al +569 30631566, de la empresa Wom. Según Hugo Acevedo este número fue interceptado, y ya para el día 2 de noviembre se registran llamadas de este

segundo número asociado al imputado. Así, se obtienen llamadas en las que Tiscerán Morales habla con personas que son de su población, llamadas que además fueron georreferenciadas en la misma población “Tres Esquinas”, por lo que se suponía que estaba refugiado en su mismo domicilio, pero en el sistema biométrico se estableció que Manuel Tiscerán tenía dos tíos maternos que vivían al frente de su domicilio. Luis y Guido Morales Contreras, el primero con dirección en pasaje El Talguén N°128 y el segundo, en el mismo pasaje, con el N°122.

Dentro de las llamadas registradas, se tiene un llamado entre el acusado y un número que inicia con los números “3700” y que durante la investigación fue vinculado a un sujeto apodado “El Maicol” de nombre Luis Francesco Morales Pino, de 30 años, quien a su vez es pareja de Daritzza Cabezas Gálvez, propietaria de un auto Suzuki, modelo Expresso, color naranja, placa patente PGRR-96, que posteriormente, el mismo día 2 de noviembre de 2022 empieza a ser ocupado por Manuel Tiscerán, ya que hay una escucha en que habla con un mecánico de la calle Cancha Rayada de la comuna de Quilicura, a quien le dice que cuando iba desde Batuco a Quilicura, su auto tuvo un desperfecto mecánico y el interlocutor le dice que se lo lleve al día siguiente.

Según el relato de Hugo Acevedo, esta situación (de llevar el vehículo al mecánico) activó varios equipos, a fin de establecer si es que efectivamente esta persona concurría a este taller mecánico. El oficial de caso Acevedo hizo presente que dicho automóvil estaba a nombre de Daritzza Cabezas a saber hermana de Milenka Cabezas Gálvez, que registraba domicilio en calle Filomena Gárate N°760, (en varios departamentos,) en la comuna de Quilicura. Con estos datos se realizaron vigilancias, logrando observar al vehículo Suzuki de color naranja, pero no se apreció al acusado en tales diligencias. Lo que la policía logra ver es que una persona conduce el vehículo y lo lleva hasta un taller mecánico de calle Cancha Rayada, pero la actitud vigilante de sus trabajos impidieron la cercanía y la visualización necesaria para confirmar que la persona que llevó el vehículo haya sido Manuel Tiscerán.

Luego, vía las interceptaciones, se obtiene una llamada entre Luis Morales Pino y el acusado, en la cual queda claro que el vehículo le pertenece a Morales Pino y se le informa por el acusado que el desperfecto mecánico es el radiador de la calefacción. En una segunda llamada, esta vez entre el acusado y el mecánico, éste último le reporta que no vaya a buscar el vehículo porque estaba la policía por lo que debía mandar a alguien a retirarlo y con cédula de identidad. Aquello provoca que Manuel Tiscerán llamara a Milenka Cabezas (quien tenía un celular registrado a nombre de Luz Morales), para

instruirla que era ella quien debía ir a retirar el auto al taller, así como le otorga referencias para poder llegar. Posterior a esta llamada, el acusado desecha este número.

Posteriormente, el día 7 de noviembre de 2022, desde números vinculados a Jorge Soto, se registran llamadas con el acusado, quien estaría usando un tercer teléfono con el número +569 65844515, de la empresa Entel. En estas llamadas efectuadas durante la madrugada, Soto le advierte la presencia de Carabineros por el sector, así como de la presencia de personal GOPE en la población, y finalmente acuerdan la forma en como Manuel se subiría a bordo de un vehículo sin que fuera interceptado por la policía. Este número de la empresa Entel también fue objeto de interceptaciones y por ello, se pudo registrar -desde el día 8 de noviembre- la presencia del acusado desde la comuna de Colina, ya que las antenas de georreferenciación lo ubicaban en tal lugar. Según Hugo Acevedo, desde ese último número logran captar varios llamados de Tiscerán Morales con Milenka, en los que se da a entender que ambos estaban viviendo en Colina y que el domicilio en que se estaban refugiando en Quilicura pertenecía a la casa de Luis Morales Pino y Daritza.

En días posteriores, esto es, el día 16 de noviembre de 2022 se capta una discusión entre Milenka y Manuel, en donde éste le informa que no llegará al domicilio porque tenía que trabajar en San Bernardo a las tres de la mañana. Milenka le pide más información al respecto, pero Tiscerán le dice que aquello no se lo puede dar por teléfono. Durante la segunda semana de noviembre, se verificó un llamado entre el acusado y “Maicol” (Luis Morales Pino) en donde Tiscerán le pregunta si se puede ir a quedar a su casa, recibiendo una respuesta afirmativa de parte de su interlocutor.

Según Acevedo Núñez en los sistemas, tanto Daritza como Luis Morales no registraban domicilio en Colina, por lo que no se sabía dónde se iba a refugiar Manuel Tiscerán. Por otro lado, el celular interceptado, tenía señal en calle Filomena Garate y en calle el Tabo, en Quilicura.

Luego, en una interceptación de un llamado recibido en el celular de Milenka, esta vez con motivo de una comunicación de la compañía Movistar, ella expresa que se encuentra en el departamento 11-Z. Debido a que acusado cambiaba constantemente de rutina, la policía no sabía sus horarios, lo que dificultó su captura, aseveró el oficial de caso.

El día 2 de diciembre de 2022, a contar de las seis de la mañana el celular del acusado otorgó presencia georreferenciada cerca de la calle Filomena Gárate N°760, en Quilicura. Personal policial concurrió en horas de la mañana hasta ese lugar, correspondiente a un block de departamentos y pudieron advertir la presencia de un

vehículo marca BMW afuera del departamento 11-Z, lo que hizo presumir que el acusado se encontraba en el interior.

Es por ello, que ese día funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile tomaron contacto con el fiscal de la causa y a las 9:50 horas se efectuó una orden de entrada y registro, encontrándose al interior con Milenka Cabezas Gálvez, su hijo menor de edad (hijo del acusado), y luego a Manuel Tiscerán Morales, quien fue encontrado al interior de un colchón en una cama al interior del domicilio. Se procedió a su detención, se lo condujo a dependencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana y por instrucción del fiscal, puesto a disposición del tribunal de garantía para la respectiva audiencia de control de la detención.

Pese a la detención del acusado, los celulares de los blancos o contactos de Tiscerán seguían activos, logrando captarse desde el celular de Milenka una llamada del acusado efectuada el día 4 de diciembre de 2022. Esto es, a dos días de su captura, había logrado hacerse de un celular en el penal y le comunicó a su pareja que estaba en el módulo 14 y que necesitaba que le tirara por medio de “pelotazos” un celular y que por encomienda le llevara ropa. En esta llamada, se hace referencia a que Milenka se va a conseguir la carpeta investigativa y que cuando se consiga los nombre de las víctimas de los delitos de robos con intimidación, iba a hablar con ellos para “ablandarles el corazón” y que no pudieren reconocer al imputado en un eventual juicio.

Al día siguiente, esto es, el día 5 de diciembre de 2022 se verifica una nueva llamada entre Milenka y el acusado privado de libertad. Milenka le dice que una de las testigos presenciales tenía todas las intenciones de seguir declarando en su contra y Manuel Tiscerán le responde que entonces *“había que ponerle la pistola en la boca”*.

El mismo día en horas de la tarde, Milenka recibió un llamado de un sujeto desconocido quien le preguntó por “Ignacio”. Luego, le señala a la mujer que la causa “se venía pesada” y que tenía que ubicar a las dos víctimas (de los robos) y que de ser necesario les pagara a las dos víctimas, una suma de \$200.000 al mes. Milenka le responde que esa idea se la ha planteado a otras personas, pero no sabe si eso lo va a perjudicar o no ante un eventual juicio.

Se aportó a juicio (y siempre en el contexto de la declaración del funcionario Acevedo Núñez) la **Evidencia Material N°1** consistente en un DVD levantado con la NUE 6877534, y en cuyo interior se encontraron grabaciones correspondientes a escuchas telefónicas.

La primera de ellas, de fecha 2 de noviembre de 2022 se verificó entre Luis Morales Pino (Maicol) y el acusado. Luis Morales le ofrece a Manuel Tiscerán una

escopeta, y éste le responde que lo hará saber con otros amigos. Morales Pino le hace saber que tiene unas tres o cuatro armas más a la venta.

La segunda escucha, se da entre Milenka y el acusado en forma previa a su detención, en donde hablan de que Manuel tiene que cuidarse de Carabineros, y éste piensa que el personal que andaba rondando pertenecía a la Policía de Investigaciones de Chile.

Por último, al cierre de la extensa declaración prestada por el oficial de caso Hugo Acevedo Núñez, afirmó que durante la investigación se conocieron de declaraciones que señalaban al acusado como una persona dedicada a los delitos de robo con intimidación, se allegaron escuchas en donde se le ofrece armas y hay una conversación con Milenka en donde ella le informa a Tiscerán Morales que un sujeto apodado “Panchulo” vino por el dinero, pero Manuel replica en cuanto a que el arma que tiene vale muchas veces más que la del Panchulo. Todas estas cuestiones permitirían afirmar al subcomisario Acevedo que Tiscerán Morales era un sujeto conocedor de armas.

5.- Conclusiones.

Que como se viene ponderando, las declaraciones de quienes comparecieron a estrados, en conjunto con las imágenes de video, fotografías, evidencia material y prueba documental, se valoraron como aportes consistentes y claros en cuanto a la dinámica de los hechos y sus consecuencias, así como también informan de manera suficiente, sobre la persona del autor de los hechos, a saber, el acusado Manuel Ignacio Tiscerán Morales.

En efecto, tal y como los lamentables hechos de este proceso se fueron sucediendo, los testimonios y las demás evidencias aportadas a este juicio se fueron concatenando de manera lógica para ilustrar de manera bastante pacífica (como arguyó la defensa en sus clausuras) la producción de tres eventos relevantes.

Sin duda, la presencia de la testigo principal *Camila Améstica Fuentes* contribuyó a que las diligencias de la Brigada de Homicidios Metropolitana se encaminaran rápidamente en la determinación de lo que había pasado con anterioridad a la llegada del acusado y sus acompañantes y especialmente a conocer de qué manera Camila Taicer Solar terminó fallecida a causa de una herida por proyectil balístico.

La policía, -a cargo del oficial de caso *Hugo Acevedo Núñez*-, de manera diligente y en ocasiones sobre abundante, determinó la presencia de Manuel Tiscerán Morales en el lugar de los hechos, recabando evidencias biológicas y de huellas especialmente al interior del vehículo Nissan Qashqai en el que todos habían llegado al motel, vehículo cuyas llaves (trágicamente) no pudieron ser encontradas ya que quedaron escondidas en

el cuerpo de la fallecida. La pronta vinculación del vehículo con la identidad de Manuel Tiscerán (ya que el automóvil Nissan estaba inscrito a nombre de una expareja de su madre y en tenencia de ésta por varias semanas al año) y la obtención gracias a los datos de los celulares de la víctima y de sus amigas, permitieron dar con la identidad certera de Tiscerán así como un número telefónico, desde el cual realizar las primeras interceptaciones.

Tal y como se observó de las imágenes de las cámaras de seguridad y fue refrendado por el testimonio de quienes prestaron declaración a la Policía de Investigaciones de Chile, el acusado y sus amigos huyeron a pie forzando un portón del motel “Oasis”, accediendo a la salida que da a calle Rosas en un horario cercano a las 5:50 de la mañana.

Luego, y a solo cuerdas del lugar en donde se había perpetrado un homicidio, el acusado decidió sustraer un triciclo eléctrico o tricimoto de color rojo, para lo cual se procedió a empujar a su presunto propietario, quien habría declarado a la policía que cerca de las seis de la mañana sintió que lo empujaron, cayó y que tres sujetos se llevaban su triciclo en dirección hacia el norte.

Tal evento es plenamente coincidente con lo que ocurrió después, ya que -como reconoció el acusado en estrados- dada la lentitud con la que avanzaban en este triciclo eléctrico, se dispusieron a hacerse de un vehículo con el objeto de garantizar su huida. Y es aquí en donde el relato de la víctima Luis Contreras Navarro cobra relevancia, ya que él experimentó el “tercer hecho” perpetrado por el acusado durante las primeras horas del día 9 de octubre de 2022. Este evento consistió en que luego de impactar el triciclo con el vehículo Suzuki (estacionado para repartir periódicos), Contreras fue intimidado por un acompañante de Tiscerán, el que disparando con un arma de fuego al aire logró detener las eventuales acciones de resistencia del afectado y por tanto, lograron ingresar al automóvil y conducirlo (por el acusado) hasta la comuna de Quilicura, donde fue encontrado horas más tarde parcialmente siniestrado.

Nunca estuvo en duda la identidad de la víctima ni menos la del acusado, quien intentó de manera enérgica eludir la acción de la policía, ya que como se conoció durante la declaración de Hugo Avecedo Núñez, desechaba constantemente números telefónicos, recibía avisos de personas conocidas que lo alertaban sobre la presencia de funcionarios policiales y cambiaba de domicilio, en el entendido claro de que estaba siendo buscado. Sin embargo, y pese a estas dificultades, en diciembre del año 2022 se concretó la detención de Tiscerán Morales, el que pese a estar privado de libertad, continuó en comunicaciones con su pareja para los efectos de interferir en las

declaraciones de las víctimas de este juicio así como para acceder a elementos prohibidos en las cárceles, como son los teléfonos celulares.

Se conoció además durante el juicio lo recurrente que le era al acusado tener acceso a armas de fuego, las que le eran ofrecidas con naturalidad, y cuya tenencia no parecía ser un secreto entre sus personas más cercanas.

La prueba de cargo logró con suficiencia, establecer que la muerte de Camila Taicer Solar se provocó de manera artera, y precedido de una molestia por una foto que la mujer se habría sacado con uno de los acompañantes del acusado. Pese a las advertencias tanto de la víctima como de su amiga Camila Améstica, en cuanto a que el acusado no jugara con el arma de fuego, éste la posicionó a corta distancia de la afectada y presionó el gatillo, provocando el lamentable y evitable desenlace para la vida de la joven Camila de solo 24 años.

Luego, y en evidencia de su intención (como se indicará el motivo undécimo) Tiscerán Morales no procede a auxiliar a la víctima, sino por el contrario, pretende hacerse de las llaves del vehículo Nissan para huir del lugar, lo mismo que del cargador del arma. Solo con este último elemento, sale y comete dos eventos delictuales más, para terminar refugiándose en su comuna.

Por todo lo anterior, y en el entendido de que la prueba rendida por el persecutor ha logrado acreditar todos los extremos de la acusación (en lo relativo a estos capítulos), es que estos sentenciadores han adquirido convicción -en los términos del artículo 340 del Código Procesal Penal- de la efectividad de los mismos, y por lo mismo, se ha decidido tener por ciertos los siguientes hechos: *“El día 09 de octubre del 2022 a las 05:25 horas aproximadamente, los acusados MANUEL IGNACIO TISCERÁN MORALES y EDUARDO IGNACIO BARRIOS NUÑEZ, junto con un tercero no identificado concurrieron junto con la víctima Camila Paz Taicer Solar y su amiga Carolina Améstica Fuentes, al Motel Oasis, ubicado en Ricardo Cumming N°714, comuna de Santiago, donde el acusado TISCERÁN MORALES manipuló un arma de fuego, con la que apuntó a la víctima Taicer Solar y le disparó en una ocasión en la región torácica anterior a corta distancia, provocándole la muerte en el lugar.*

Acto seguido, los tres individuos huyeron del lugar, hasta llegar a calle Rafael Sotomayor, a la altura del Parque Yungay, donde empujan a la víctima Camilo Irizar Luya para proceder a sustraerle su motocicleta eléctrica, marca “Electric Tricycle”, modelo “HT150”, color rojo, huyendo los tres individuos en dirección norte por calle Rafael Sotomayor.

En la misma dinámica, los acusados a bordo de la motocicleta eléctrica llegan a calle Maipú frente al N°940, misma comuna, donde intimidaron con un disparo al aire a la víctima Luis Pablo Contreras Navarro, sustrayéndole el vehículo marca Suzuki modelo Maruti, color rojo, PPU. RK-

1624, dejando abandonada la motocicleta en el lugar, huyendo en el vehículo en dirección a la comuna de Quilicura, llegando a la intersección de Marcoleta con Colo-Colo, donde proceden a abandonar el vehículo, incinerándolo, sin obtener resultados positivos”.

DÉCIMO. Prueba desestimada. Que, a lo largo de las audiencias el Ministerio Público rindió una serie de probanzas que fueron realizadas a lo largo de la investigación, con el objeto de determinar o corroborar las identidades de las personas que estuvieron cerca de la víctima y del acusado el día 9 de octubre de 2022. Sin embargo, durante las primeras horas de investigación, tanto la identidad de la víctima como del acusado, así como el testimonio de la testigo presencial Camila Améstica Fuentes, convertían a varias de las diligencias realizadas en sobre abundantes. Posteriormente y en instancia de juicio oral, las identidades y la presencia en espacios como el mentado motel “Oasis” o el interior del vehículo Nissan Qashqai tanto de la víctima como del acusado no revistieron de discusión alguna, ya que tales hechos nunca fueron cuestionados y aún más existían ya antecedentes de peso suficiente como para despejar cualquier duda sobre tales aspectos.

Por ello es que se consideró que las siguientes probanzas nada aportaron al esclarecimiento de los hechos, ya que estuvieron dirigidas a confirmar antecedentes conocidos y no controvertidos y aquella sobre abundancia y reiteración innecesarias deviene en que las considere como prueba desestimada. Es el caso de:

1.- *Carolina Andrea Pino Infante*. Perito bioquímico del Laboratorio de Criminalística Central (Lacrim) de la Policía de Investigaciones de Chile, encargada de analizar la huella genética de la víctima desde sus legrados y a analizar muestras o barridos obtenidos desde el interior del vehículo Nissan Qashqai conducido por el acusado, sin éxito en la última de sus gestiones.

2.- *Otros Medios de Prueba N°3*, consistentes en las fotografías sacadas durante la autopsia realizada en el SML por la tanatóloga Pamela Bórquez. Al tiempo de la exhibición de las imágenes, ya se había incorporado la declaración de la perito de reemplazo María Viviana San Martín Herrera, y por lo mismo, ya se conocía de los hallazgos tales como las evidencias que dejó en el cuerpo de la víctima la herida por proyectil balístico que terminó con su vida, por lo que la observación de parte de la autopsia o partes del cuerpo de la afectada, en nada aportó a la labor del tribunal.

3.- *Elliot Nicolás Bachsmann Reyes*, testigo funcionario de Carabineros de Chile que sólo indicó no recordar nada y se retiró sin que los intervinientes le formularan preguntas.

4.- *Leonardo Andrés Bustamante Herrera*, perito de Lacrim de la Policía de Investigaciones de Chile, quien constató que en la mano izquierda de la víctima Taicer Solar tenía residuos de disparo (presencia de plomo, antimonio y bario).

5.- *Felipe Achurra Bravo*, perito mecánico de la Policía de Investigaciones de Chile. Se le asignó una revisión e informe psicotécnico del vehículo Nissan Qashqai, del triciclo rojo y del automóvil Suzuki Maruti, conclusiones en ninguna relevancia revistió para los hechos materia de esta causa.

6.- *Bárbara Rosario Fernández Figueroa*, perito fotógrafa de la Policía de Investigaciones de Chile. Sus asertos se limitaron a describir las 124 fotografías que obtuvo de los diversos sitios del suceso, las que ya habían sido incorporadas como Otros Medios de Prueba N°4.

7.- *Otros Medios de Prueba N°8*, set de 124 fotografías realizadas por Bárbara Fernández Figueroa, coincidentes con el tenor de las fijaciones fotográficas incorporadas como Otros Medios de Prueba N°6.

8.- *Candy Liliana de Lourdes Jamett Vollrath*, perito químico de la Policía de Investigaciones de Chile, quien analizó muestras extraídas desde las manos de Camila Améstica Fuentes, desestimando que existiera en ellas muestras de residuos de disparo (cuestión que se tornó irrelevante a la luz de los antecedentes obtenidos el primer día de la investigación).

9.- *José Luis Cares Morales*, perito planimetría de la Policía de Investigaciones de Chile. En este juicio, atendido el tenor de la información obtenida desde las primeras noticias, no era cuestión a dilucidar las características de la habitación en donde se produjo el hecho ni donde quedó el vehículo en donde llegaron víctima y acusado al motel “Oasis”. Tales datos, únicamente contextuales, ya se conocían gracias a la declaración de la testigo presencial Améstica Fuentes y con la del oficial de caso Acevedo, y por ende, nada vino a resolver o aclarar el relato del profesional planimétrico ni sus bosquejos.

10.- *Otros Medios de Prueba N°7*, consistente en las 3 láminas realizadas por el perito Cares Morales, en mérito de lo apuntado precedentemente.

11.- *Luis Adolfo Sanhueza Fernández*, subinspector de la Policía de Investigaciones de Chile, quien declaró sobre diligencias que el tribunal latamente conoció en el relato del testigo Hugo Acevedo Núñez y por la funcionaria Denisse Candía Rojas.

12.- *Otros Medios de Prueba N°1*, consistente en un set fotográfico compuesto de seis fotografías correspondientes a cuadro gráfico demostrativo, relativo a videograbaciones de cámaras de seguridad de la intersección de Rafael Sotomayor con

Santo Domingo, comuna de Santiago, anexo a Informe Policial N°3995 de fecha 18 de octubre de 2022 de la Brigada de Homicidios Metropolitana, ya que como quedó evidenciado, ninguna imagen se pudo rescatar de esta cámara y las fijaciones en comento, sólo dicen relación con una ubicación, por lo que nada aportan al esclarecimiento de los hechos.

13.- *Documento N°4*, consistente en un Informe Toxicológico practicado a la víctima, con resultado negativo. Se lo desestima por no tener vinculación alguna con los aspectos controvertidos ni para esclarecer los hechos.

14.- *Documento N°5*, consistente en un Informe de Alcoholemia practicado a la víctima, con resultado negativo. Al igual que en el caso anterior, se lo desestima por no tener vinculación alguna con los aspectos controvertidos ni para esclarecer los hechos.

UNDÉCIMO. Calificación jurídica, grado de desarrollo de los ilícitos y participación. Que, los hechos acreditados en el considerando noveno constituyen los siguientes delitos: a) un delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal; b) un delito de robo con intimidación, previsto y sancionado en el artículo 346 inciso primero del Código Penal y; c) un delito de robo por sorpresa, previsto y sancionado en el artículo 346 inciso segundo del Código Penal.

a.- En cuanto al delito de homicidio simple:

Que para que se configure la faz objetiva del delito de homicidio simple, deben concurrir los siguientes elementos: i) un comportamiento típico dirigido a matar a otro; ii) un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito, iii) una relación causal entre la conducta típica y el resultado de muerte, y iv) un vínculo o relación de imputación objetiva, es decir, la corroboración de si la conducta desplegada ha creado un riesgo jurídicamente reprobado y si ese riesgo y no otro, fue aquél que se concretó efectivamente en el resultado.

No debe perderse de vista, como criterio interpretativo que el bien jurídico protegido en este delito es la vida humana independiente.

Que a juicio de este tribunal, los hechos que se tuvieron por ciertos, cumplen o se encuadran con cada uno de estos requisitos, toda vez que se cuenta con un resultado que atentó con la vida de la víctima; que dicho resultado tiene su origen en el disparo que efectuó el acusado y es, como lo señaló la perito San Martín Herrera, la causa de la producción de la muerte.

Que en cuanto a la conducta del acusado, consistente en propinar un disparo con un arma de fuego en la zona del tórax de la víctima, constituye una conducta riesgosa, no permitida por el derecho y que -con una mínima estimación en relación a sus

consecuencias-, es una conducta que importa el peligro real y concreto de provocar la muerte de una persona, dada la presencia de órganos y estructuras vitales.

Así y desde el prisma de la imputación objetiva, se tiene que el encartado creó con su conducta un riesgo típicamente relevante y apto para lesionar el bien jurídico protegido de la vida humana independiente, ya que aquel día se hizo y utilizó un arma de fuego con la que propinó un certero disparo en la zona torácica de la agraviada, por lo que no pudo sino representarse como posible y cierto el resultado de que se trata. En otras palabras, el acusado conocía el riesgo concreto e inmediato de lesionar el bien jurídico, actuó conforme ese conocimiento, lo que no es otra cosa que un actuar doloso *-con dolo directo-*, cumpliéndose también la faz subjetiva del tipo.

Si bien la defensa atacó este punto, argumentando que no existió dolo en el actuar de su representado, quien a su vez alegó la producción de un mero accidente, puesto que el arma -al efectuar el disparo- no tenía cargador (tal y como se estableció gracias a los relatos de las testigos Camila Améstica Fuentes y Carolina Correa Robles), lo cierto es que con las diligencias efectuadas por la policía de manera anterior y posterior a la detención del encartado, se conoció como el acusado era un sujeto no solo dedicado a la comisión de delitos de robo, sino que además, tenía contacto habitual con armas de fuego.

Si bien no se pudo determinar con certeza la entidad precisa del arma que fue utilizada, sabemos que debió ser una automática o semi automática y cuyo calibre era de 9 milímetros. También sabemos -por máximas de la experiencias de jueces en lo penal- que las armas se activan para el disparo independientemente de la presencia del cargador, ya que para la producción del disparo (más allá del tipo de arma de que se trate) lo que es verdaderamente relevante es la presencia de un proyectil balístico en la recámara. Subsecuentemente, activar el arma para el disparo, importa una manipulación de la misma para permitir que un proyectil quede ubicado al interior de la recámara y por ende, quede listo para ser eyectado al espacio por medio del proceso del disparo. Si con antelación, el acusado manipuló el arma disponiéndola para que quedara lista para el disparo (con el proyectil “pasado” en la recámara) era irrelevante que al momento de pulsar el disparador tuviera el cargador puesto en el arma, ya que éste último, sólo surte de proyectiles balísticos al armamento, de manera más inmediata o no, dependiendo de sus proceso de automatización.

Si a lo anterior se suma que, conforme a la prueba rendida, la única persona que manipuló el arma fue el acusado, inclusive con anterioridad de la petición de la víctima a que le retirara el cargador, se estima que éste conocía con demasía que existía una bala

en la recámara y por ello, sabía que era posible pulsar el disparador, provocando el efecto querido, consistente en la producción del disparo.

Como se indicó previamente, si el escenario era el de un accidente la conducta del acusado no fue el que tienen las personas que pese a su actuar “casual” provocan un detrimento en un tercero. Sus acciones únicamente estuvieron encaminadas a asegurarse medios seguros de huir del lugar de los hechos, antes que de auxiliar a quien previamente había disparado. Las escuchas reproducidas durante el juicio, sólo refuerzan el conocimiento del acusado sobre la tenencia y uso de armas de fuego, y lo que éstas podían hacer, ya que incluso para acallar a testigos concebía como alternativa ponerle “un arma en la boca”.

Todos estos antecedentes, si bien indiciarios, son lo suficientemente sólidos y determinantes para desestimar que el actuar del acusado haya estado encaminado dentro de un actuar accidental o negligente, sino que por el contrario, permiten concluir que en la producción de la muerte le asistió una intención y un querer invariables lo que deviene en la existencia de dolor directo.

Que, habiéndose incurrido en la integridad de la conducta antijurídica recién aludida, cabe concluir además que el ilícito se encuentra en grado de desarrollo *consumado*, de acuerdo con lo que dispone el artículo 7 del Código Penal.

Asimismo, y conforme el valor de los mismos antecedentes ya analizados, los que integraron la prueba rendida en la audiencia de juicio, se logró determinar la participación que estos hechos le correspondió al encartado Tiscerán Morales, quien por haber intervenido de manera inmediata y directa en los mismos, será considerado *autor* en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

b.- En cuanto al delito de robo con intimidación:

Que el tribunal consideró que los hechos consistentes en la apropiación del vehículo Suzuki Maruti, color rojo, y la intimidación sufrida por Luis Contreras Navarro a consecuencia de ello, constituyen un delito de robo con intimidación previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal en relación al artículo 432 y 439 del mismo estatuto legal.

Efectivamente, con los antecedentes aportados por la fiscalía se lograron dar por establecidos cada uno de los presupuestos del tipo penal en comento, esto es:

i) *la existencia de un acto de apropiación:* como se apuntó en el considerando noveno, con la prueba testimonial y demás evidencia aportada, se logró establecer que debido a las acciones desplegadas por el acusado y sus acompañantes, las que consistieron en intimidar con un disparo a la aire a la víctima y llevarse su vehículo hasta

la comuna de Quilicura, provocaron entonces la efectiva desafectación de ese bien en relación a su legítimo tenedor, por medio de la apropiación de que se trata.

b) *la existencia de un especial medio comisivo, a saber, intimidación.* De igual modo, quedó demostrado especialmente con las declaraciones de Luis Contreras Navarro, Denisse Candia Rojas y Hugo Acevedo Núñez que el acusado y sus acompañantes utilizaron para intimidar a la víctima un arma que impresionaba como un arma de fuego. La sola utilización de este objeto es entendido como un hecho con capacidad suficiente para provocar temor y miedo en una persona en relación a encontrarse enfrentando un riesgo real hacia la integridad física o la vida, siendo irrelevante si la entidad del objeto podía concretar tal riesgo o no.

c) *existencia de una vinculación subjetiva entre la apropiación y el medio comisivo empleado.* De acuerdo a la prueba rendida en autos, y ya citada, se concluye que el acometimiento intimidatorio desplegado por medio de la exhibición y uso de un arma de fuego no constituyó un acto aislado, sino que se ejecutó para asegurar la entrega de las especies que pretendían ser apropiadas por el acusado y sus acompañantes, a saber, el vehículo Suzuki Maruti, color rojo. Por ende, la apropiación se verificó en el marco de una vinculación subjetiva del autor con el medio comisivo para obtener precisamente la entrega o manifestación de la cosa apropiada, cumpliéndose en consecuencia, con el último de los presupuestos típicos previstos en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en relación a los artículos 432 y 439 del mismo cuerpo legal.

Que no debe perderse de vista además, que este ilícito es pluriofensivo, en tanto afecta no sólo a la propiedad sino además a la integridad física o psíquica de las personas, de ahí que el legislador le otorgue un severo tratamiento penológico.

Conforme lo dispuesto en el artículo 7° del Código Penal, los hechos acreditados dan cuenta que por medio de la intimidación, el responsable logró concretar su móvil apropiatorio, y por tanto, sacar en forma el automóvil de que se trata desde la esfera de custodia dispuesta por la víctima, lo que no es otra cosa que un ilícito en grado de desarrollo *consumado*.

Asimismo, se logró determinar la participación que estos hechos le correspondió al encartado Tiscerán Morales, quien por haber intervenido de manera inmediata y directa en los mismos, será considerado *autor* en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

c.- En cuanto al delito de robo por sorpresa:

Que finalmente, en relación a la sustracción de la motocicleta eléctrica o triciclo eléctrico sufrido por la víctima Camilo Irizar Luya, se consideró por el tribunal que tal

hecho es constitutivo de un delito de robo por sorpresa previsto y sancionado en el artículo 436 inciso segundo, en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal.

En efecto, gracias a la prueba de cargo se logró establecer de manera completa que se produjo la sustracción de una especie mueble ajena, por medio de un arrebatamiento rápido (un empujón), que logró provocar sorpresa y por lo mismo, indefensión en el afectado. Se logró acreditar que la especie en cuestión se encontraba en la esfera de resguardo de la víctima, puesto que ésta la tenía cerca de su domicilio y preparada para ser cargada con un toldo.

Que, la dinámica de los hechos resultó ser evidenciada con la declaración del funcionario policial Hugo Acevedo Núñez y corroborada por la funcionaria Denisse Candia Rojas, quienes dieron cuenta del actuar sorpresivo que se viene describiendo, descartándose el medio de la intimidación que aparecía descrito en la acusación, ya que no se contó con medio de prueba alguno que diera cuenta del uso de un arma de fuego u otra circunstancia semejante, por lo que -al igual que lo comprende la defensa- al tener claridad en relación a la apropiación de la cosa mueble y de la forma en cómo se actuó (empujando a la víctima) sólo cabe concluir que la acción perpetrada por el acusado corresponde a la acción descrita en el inciso segundo del artículo 436 del Código Penal.

De esta manera, durante el juicio oral se han dado por cierto hechos que se enmarcan y dan cuenta de todos y cada uno de los presupuestos del tipo penal en comento, esto es, la existencia de una acción encaminada a la apropiación de cosa mueble ajena que la víctima tenía consigo; que importe proceder por sorpresa; y, que lo sea sin la voluntad de su dueño, con ánimo de lucro.

Que, la acción del acusado logró cubrir toda la extensión del tipo penal, por cuanto se hizo de la especie que no le pertenecía, sacándola íntegramente de la esfera de resguardo de la víctima, razón por la cual se considerará que este delito como uno en grado de desarrollo **consumado**, de conformidad a lo previsto en el artículo 7 del Código Penal.

Al igual que en los ilícitos anteriores, se logró determinar la participación que estos hechos le correspondió al encartado Tiscerán Morales, quien por haber intervenido de manera inmediata y directa en los mismos, será considerado **autor** en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

d.- Sobre las alegaciones de ánimo de lucro:

Que este tribunal rechazó las alegaciones efectuadas por la defensa en torno a la inexistencia de los delitos de robo con intimidación y robo por sorpresa precedentes, por existir -a su juicio- inexistencia del presupuesto “ánimo de lucro”.

En efecto, el ánimo de lucro dice relación con hacerse de una cosa o pertenencia avaluable en dinero y no con el destino final que se le otorgue por el agente. Si es de corto o breve tiempo la apropiación en cuestión, o si le trajo réditos o frutos el tenerla consigo, son aspectos que no hacen variar la calificación de los ilícitos, sin perjuicio de lo propio en cuanto a los grados de desarrollo. Los delitos que resguardan el patrimonio o la propiedad de las personas están estructurados en base al valor (dinerario) de las especies susceptibles de ser apropiadas, sin que sea requisito estimarlas o cuantificarlas previamente, ni que dicho valor incida en apropiaciones con medios comisivos que puedan además, atacar a otros bienes jurídicos. Luego, el ánimo de lucro ha de ser determinado por el actuar del agente, pero no entregado al uso o a la disposición que haga de éste, y por lo mismo, las alegaciones planteadas por la defensa sobre el particular se tienen como desestimadas.

DUODÉCIMO. *Decisión de absolución respecto del cargo de porte de arma de fuego prohibida.* Que por último, el Ministerio Público en el marco de la prueba rendida por el hecho principal consistente en el homicidio de Camila Taicer Solar, acusó por el uso de un arma de fuego prohibida, y aportó evidencia balística percutada por un elemento con característica de arma de fuego.

En efecto, tal y como se ha señalado en considerandos anteriores, la prueba de cargo otorgó probanzas que permitían indiciariamente señalar que el armamento usado por el acusado era un arma de fuego, del tipo semiautomática o automática, y que el calibre de la misma era 9 milímetros (recuérdese la evidencia balística encontrada en los diversos sitios del suceso).

Sin embargo y pese a lo anterior, no es posible considerar que aquellos indicios cubran todos los extremos descritos en el inciso primero del artículo 14 de la ley 17798 el que a su vez se remite a las armas descritas en el artículo tercero de la misma Ley de Control de Armas.

Así las cosas, ante la indeterminación de la calidad o naturaleza del arma utilizada la que no es posible, -por exigencia del principio de legalidad-, de determinar de manera genérica (aun cuando quedó acreditada su posición y uso), corresponde adoptar una decisión de absolución por el cargo impetrado relativo a un delito de porte de arma de fuego prohibida.

DÉCIMO TERCERO. Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.

Peticiones. Que, habiéndose arribado a una decisión condenatoria, corresponde determinar las sanciones que en concreto se le impondrán a Manuel Ignacio Tiscerán Morales.

Al efecto, el Ministerio Público indicó que tal como se indicó en la acusación, concurriría una circunstancia agravante, la del artículo 12 N°16 del Código Penal en relación al delito de robo con intimidación, y aportó para ello el Extracto de Filiación y Antecedentes del sentenciado y copia de la sentencia dictada por el Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago en causa RIT 12439-2019, de 15 de mayo de 2022, en donde se condena al acusado Tiscerán Morales como autor de un delito consumado de robo con violencia y como autor de un delito consumado de receptación del artículo 456 bis A del Código Penal, ambos perpetrados el 27 de diciembre de 2019, sentencia que le impone a la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, y la de quinientos cuarenta y un días de presidio menor en su grado medio, más accesorias legales, sustituyendo las penas privativas de libertad por la sustitutiva de libertad vigilada intensiva.

Por ello, solicitó la imposición de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio por el delito de robo con intimidación; la de cinco años de presidio menor en su grado máximo por el delito de robo por sorpresa, y; la de quince años de presidio menor en su grado medio, por el delito de homicidio simple, considerando especialmente, el hecho de que la víctima era madre y dejó a un pequeño de sólo siete años, lo que solo ahonda en el pesar de su familia más cercana.

La defensa por su parte, solicitó que se reconociera la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, dando por reproducidas las alegaciones contenidas en su alegato de clausura, en donde se destacó la relevancia de la declaración de su representado especialmente en lo que dice relación con hechos anteriores y posteriores al hecho principal.

Por ello, solicitó la imposición de las siguientes penas: la de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio simple; la de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, por el delito de robo con intimidación, haciendo precisión de que no se cuestionará la agravante, pero que corresponde aplicar lo previsto en el artículo 68 ter y dado que concurriría la circunstancia prevista en el artículo 11 N°9 del Código Penal, surge como posible otorgar dicha sanción. Finalmente, respecto del delito de robo por sorpresa, solicitó la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio.

Corresponde consignar que el Ministerio Público se opuso a que se tuviera por reconocida la circunstancia minorante dispuesta en el artículo 11 N°9 del Código Penal solicitada por la defensa, ya que a su juicio, durante la investigación no se contó con colaboración alguna del acusado, quien se dio a la fuga y se escondió debiendo dispensarse ingentes esfuerzos policiales para dar con él y detenerlo, inclusive debiendo recurrir a medidas intrusivas. Por ello, la declaración no resulta como necesaria ni menos sustancial a la luz de la prueba rendida.

DÉCIMO CUARTO. *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.* Que, tal y como señalara el Ministerio Público se allegó durante la audiencia de estilo Extracto de Filiación y Antecedentes del sentenciado y copia de la sentencia dictada por el Cuarto Juzgado de Garantía de Santiago en causa RIT 12439-2019, de 15 de mayo de 2022, en donde se condena al acusado Tiscerán Morales como autor de un delito consumado de robo con violencia y como autor de un delito consumado de receptación del artículo 456 bis A del Código Penal, ambos ilícitos perpetrados el 27 de diciembre de 2019, sentencia que le impone a la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, y la de quinientos cuarenta y un días de presidio menor en su grado medio, más accesorias legales, sustituyendo las penas privativas de libertad por la sustitutiva de libertad vigilada intensiva. Con ello se acreditan cada uno de los requisitos previstos en el artículo 12 N°16 del Código Penal que dispone que agrava la responsabilidad penal la circunstancia de haber sido condenado el culpable anteriormente por delito de la misma especie, respecto de un hecho que no se encuentra prescrito, por lo que se entenderá que respecto del delito de robo con intimidación, lo perjudica esta agravante.

En relación a la circunstancia atenuante dispuesta en el artículo 11 N°9 del Código Penal, cabe recordar que para ésta proceda se debe verificar un aporte significativo de parte del encartado, ya sea para el persecutor en su labor de investigar los hechos o bien al tribunal, a la hora de conocer de ellos durante el juicio oral, aporte que además debe ser esencial o relevante y tenga un efecto real en el proceso, bien para liberar prueba o para despejar dudas que puedan surgir en aspectos de interés.

Lo cierto es que durante este proceso en relación al delito principal, esto es, el de homicidio de Camila Taicer Solar, se conoció tanto de la participación como de la dinámica de los hechos por los dichos del testigo presencial y por las diligencias que desplegó la Brigada de Homicidios Metropolitana, llegando a practicar la detención, con los hechos y la autoría completamente determinada, por lo que sus asertos en la audiencia en nada colaboraron al esclarecimiento de los hechos, más aún estuvieron

encaminados a convencer al tribunal que la perpetración del homicidio fue un evento casual, de juego, negando ciertamente toda autoría dolosa, lo que no puede ser considerando una colaboración, ni menos una de naturaleza sustancial, desestimándose por ende, la petición de la defensa en relación a este particular ilícito.

En cuanto a los delitos de robo con intimidación y robo por sorpresa, por el contrario, se estimó que la declaración del acusado permitió corroborar los asertos de la víctima Contreras Navarro y de los funcionarios policiales que llevaron a cabo las primeras diligencias de investigación, así como dilucidar lo ocurrido en el caso de la sustracción del triciclo eléctrico en el robo por sorpresa, respecto del cual no se contó con el relato de la víctima ni con otras probanzas que dieran certeza sobre la dinámica de los hechos. Así, lo declarado y reconocido por el sentenciado permitió despejar dudas y confirmar los relatos de funcionarios policiales y por tanto, formar convicción judicial suficiente sobre la efectividad de los ilícitos y sobre la participación que le correspondió a Tiscerán Morales en los mismos, motivos por los cuales se reconocerá que concurre a su favor la atenuante prevista en el numeral noveno del artículo 11 del Código Penal, sólo respecto a los delitos de robo con intimidación y robo por sorpresa.

DÉCIMO QUINTO. *Determinación de las penas, cumplimiento y abonos.* Que, el artículo 391 N°2 del Código Penal castiga a los autores del delito de *homicidio* con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo.

Que, en la especie no concurren circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal, por lo que conforme lo prevé el inciso primero del artículo 68 del Código Penal el tribunal a fin de imponer una pena determinada podrá recorrer toda la extensión de la pena asignada al delito.

Que, al ponderar lo previsto en el artículo 69 del Código Penal, el tribunal considerará que la mayor extensión del mal causado no se verifica únicamente por el efecto de terminar con el bien jurídico de mayor importancia, sino considerará el desprecio hacia la vida de la agraviada evidenciado en el proceder del acusado, quien de manera artera dirigió su ataque hacia una persona sin ninguna posibilidad de repeler el ataque o de dispensar de la más mínima posibilidad de defensa; sumado a las consecuencias permanentes en la familia de la fallecida, especialmente que deja un descendiente de solo siete años de edad. Todo ello dirige el criterio judicial hacia la imposición de una pena en el tramo superior del grado mínimo previsto, esto es la de quince años de presidio mayor en su grado medio.

Que por su parte, el inciso primero del artículo 436 del Código Penal condena a los *robos ejecutados con violencia o intimidación en las personas* con la pena de presidio

mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera que sea el valor de las especies sustraídas.

Que, en este caso, procede una circunstancia agravante (la del artículo 12 N°16 del Código Penal) y una minorante (a saber, la del artículo 11 N°9 del Código Penal), por lo que por aplicación del artículo 68 ter del estatuto punitivo, el tribunal podrá recorrer la pena en toda su extensión. Por estimarlo más apropiada a las consecuencias del ilícito y por no haberse aparejado antecedentes que sugirieren como correcta la imposición de una pena mayor, se impondrá una pena en el grado mínimo de aquellos asignados al delito, en concreto, la pena de seis años de presidio mayor en su grado mínimo.

Que, por último, el inciso segundo del artículo 436 del Código Penal castiga a los autores del delito de **robo por sorpresa** con la pena de presidio menor en sus grados medio a máximo.

Que, en este caso no concurren circunstancias agravantes de la responsabilidad penal y se estimó como procedente una minorante -la de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos-; por lo que conforme lo prevé el inciso segundo del artículo 68 del Código Penal se excluirá el grado máximo asignado al delito. Por considerarla más apropiada al ilícito y sus circunstancias de comisión, se impondrá la pena de setecientos días de presidio menor en su grado medio.

Que atendida la extensión de las penas privativas de libertad recién impuestas, y conforme lo dispone el artículo 1° y siguientes de la ley 18.216, éstas han de ser cumplidas **de manera efectiva**.

Que se le reconoce como **abono** al cumplimiento de estas sanciones, el periodo en que el sentenciado Tiscerán Morales permaneció privado de libertad con motivo de esta causa, sujeto a la cautelar de prisión preventiva, a saber, 850 días, ello conforme al mérito de la certificación que consta en esta causa y realizada por la Unidad de Causas y Sala de este Tribunal.

DÉCIMO SEXTO. Costas. Que, habiendo soportado el encartado Tiscerán Morales el proceso privado de libertad se lo presumirá en estado de pobreza y por esta razón se lo eximirá del pago de las costas de la causa.

Que en cuanto al capítulo de la acusación por el cual se absolvió al acusado (esto es, el de porte de arma de fuego prohibida) se eximirá al Ministerio Público de las costas correspondientes, por estimar que contó con motivo plausible para sostener la acción penal.

Por estas consideraciones y teniendo presente además lo dispuesto en los artículos 1, 11 N°9, 12 N°16, 14, 15, 24, 28, 30, 31, 63, 68, 68 ter, 69, 391, 432, 436, 439

y siguientes del Código Penal; artículos 1, 4, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343 y siguientes del Código Procesal Penal; y artículos 1º y siguientes de la ley 18.216, **SE DECLARA:**

I.- Que se **CONDENA** a **MANUEL IGNACIO TISCERÁN MORALES**, ya individualizado, a sufrir la *pena efectiva* de **quince años de presidio mayor en su grado medio** y a las penas accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito **consumado de homicidio simple**, perpetrado el día 9 de octubre de 2022, en esta jurisdicción.

Se lo condena además a sufrir *pena efectiva* de **seis años de presidio mayor en su grado mínimo**, como **autor** del delito **consumado de robo con intimidación**, perpetrado el día 9 de octubre de 2022, en esta jurisdicción y a las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

Se lo condena también a sufrir la *pena efectiva* de **setecientos días de presidio menor en su grado medio**, y a la pena accesoria legal de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, ello en tanto **autor** del delito **consumado de robo por sorpresa**, perpetrado el día 9 de octubre de 2022, en esta jurisdicción.

Que, se le reconoce al sentenciado Manuel Ignacio Tiscerán Morales como **abono** a las penas privativas de libertad, la cantidad de 850 días, periodo en que estuvo sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva por esta causa.

II.- Que se **ABSUELVE** a **MANUEL IGNACIO TISCERÁN MORALES**, ya individualizado, de los cargos que intentara el Ministerio Público en su contra relativos a un ilícito de porte de arma de fuego prohibida.

III.- Que se ordena respecto del sentenciado **TISCERÁN MORALES**, la toma de muestras necesarias para la incorporación de su huella genética en el Registro Nacional de Condenados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 17 letra b) de la ley 19.970. Oficiese.

IV.- Que se ordena el comiso de las evidencias incautadas.

VI.- Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa y al Ministerio Público en aquella parte en que resultó vencido, por estimar que contó con motivos plausibles para enderezar la acción penal

Regístrese, notifíquese, oficiese a quien corresponda, dense las copias autorizadas que sean procedentes y remítase una copia al Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago.

Cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556.

Archívese en su oportunidad.

Redactada por Isabel Espinoza Morales, jueza titular.-

RIT 561-2024

RUC 2200995779-4

PRONUNCIADA POR ESTA SALA DEL CUARTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR DOÑA MARÍA ALEJANDRA CUADRA GALARCE, E INTEGRADA POR DON CARLOS JERIA MONTOYA Y POR DOÑA ISABEL ESPINOZA MORALES. EL MAGISTRADO JERIA COMPARECE EN CALIDAD DE JUEZ DESTINADO, EN TANTO LAS MAGISTRADAS CUADRA Y ESPINOZA SON JUEZAS TITULARES DE ESTE TRIBUNAL.